

el Mensajero
de la Luz

Lucifer[®]

Para los buscadores de la verdad

*Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias*

Enseñanzas Esotéricas
Volumenes 7 y 8
de G. de Purucker

¿Quién es el Ser?

El propósito de las
metas

ESPACIO, tiempo y
conciencia

Teosofía en la
Naturaleza: ¿Tiene
cada ser individual
un carácter único?

¿Podemos reparar el
daño que hacemos a
los animales?





Editorial

50

Enseñanzas Esotéricas Volúmenes 7 y 8 por G. de Purucker

p. 51

En los volúmenes 7 y 8 Gottfried de Purucker entra en más detalles en comparación con los volúmenes anteriores. En el volumen 7 se profundiza en la vida que hay detrás de nuestro Sistema Solar y en nuestra evolución dentro de él. El volumen 8 trata de las unidades espirituales que componen toda la vida. A continuación, se abordan cuestiones muy prácticas como la herencia, la enfermedad y el karma en general.

Erwin Bomas

¿Quién es el Ser?

p. 55

Un intento de responder a la pregunta más esencial: ¿quién soy yo?

Barend Voorham

El propósito de las metas

Swabhāva: las verdaderas metas provienen de dentro

p. 60

La vida está llena de ellas: metas. Hay metas en la escuela, metas u objetivos en el trabajo, metas gubernamentales, los “Objetivos de Desarrollo Sostenible” de las Naciones Unidas y metas en la vida. Puedes pasarte toda la vida persiguiendo objetivos. Pero, ¿se trata realmente de eso? ¿Y todos estos objetivos son diferentes? ¿Qué son los objetivos y para qué sirven? Un análisis teosófico.

Erwin Bomas

ESPACIO, tiempo y conciencia

p. 67

¿Cómo se relacionan el ESPACIO, el tiempo y la conciencia? Un artículo sobre el ESPACIO abstracto y relativo, el tiempo y la conciencia.

Barend Voorham

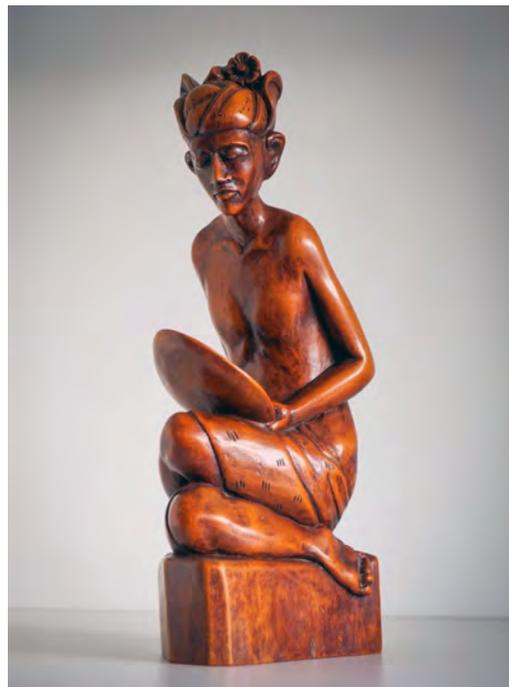


Figura balinesa de un hombre mirándose en un espejo.

Teosofía en la naturaleza ¿Tiene cada ser individual un carácter único?

p. 74

Es evidente que los seres humanos tenemos un carácter individual, por el que nos distinguimos de nuestros semejantes. ¿Es esto también aplicable a los animales, a las plantas, a los minerales y a los elementales? ¿Y a los “dioses”: los seres que están más avanzados que los humanos?

Henk Bezemer

Preguntas & Respuestas

79

» ¿Podemos reparar el daño que hacemos a los animales?

Editorial

Mientras editábamos este *Lucifer*, estalló la terrible guerra en Ucrania. Algunos nos preguntaron qué podíamos hacer nosotros, con los conocimientos de Theosophía, al respecto. Sin embargo, los editores decidieron no prestar todavía mucha atención al tema de la guerra y la paz en esta edición, que estaba a punto de enviarse, porque un análisis adecuado y profundo y una contribución a una solución duradera requieren más tiempo. Sin embargo, volveremos sin duda a este tema tan importante en el próximo *Lucifer*, ya que *Lucifer* no es sólo un Portador de Luz, sino también un Portador de Paz.

Esto no significa que usted, lector, tenga que esperar para contribuir a la paz. Los pensamientos subyacen a todas las acciones. Los pensamientos hostiles y odiosos conducirán, tarde o temprano, a acciones hostiles y odiosas. Por lo tanto, todo el mundo puede contribuir a la paz ahora mismo teniendo pensamientos de paz, amor, comprensión y compasión. Además, se pueden apoyar acciones pacíficas o iniciar cualquier actividad por la paz que surja en un corazón desinteresado. Los artículos incluidos en este *Lucifer* seguramente podrán ayudarles e inspirarles a hacerlo.

Puede parecer que los artículos *¿Quién es el Ser?* y *Espacio, Tiempo y Conciencia* están alejados de la práctica de la vida cotidiana. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Los pensamientos expresados en ambos artículos no son un plato fácil de digerir y requieren una reflexión profunda y exhaustiva. Sin embargo, como resultado de este proceso – que puede llevar algún tiempo –, se mirará la vida de forma muy diferente, se verá la propia vida personal en un contexto mucho más amplio y se vivirá mucho más en el eterno *Ahora*. Además, surge un profundo sentimiento de parentesco y unidad con todos nuestros semejantes.

En esta edición continuamos nuestras revisiones de las *Enseñanzas Esotéricas* de Gottfried de Purucker. Hablamos del volumen 7, *La Doctrina de las Esferas*, y del volumen 8, *Dioses, Mónadas y Átomos de Vida*. Ambos volúmenes tratan de la cooperación: el volumen 7 se centra en la cooperación entre el Sol y los seres del Sistema Solar, y el volumen 8 muestra la maravillosa cooperación entre las huestes de mónadas de todo tipo de etapas de desarrollo.

En el artículo *El propósito de las metas*, se elabora una de las Joyas de Sabiduría, el *Swabhāva* o Autodesarrollo. Especialmente en los tiempos actuales en los que se piensa que el fin justifica los medios, este artículo da que pensar. Un objetivo claro puede dar dirección a tu vida. Pero no hay que esforzarse por alcanzar las metas, hay que vivirlas.

Es evidente que los seres humanos tenemos un carácter individual, pero ¿es también el caso de los animales, las plantas y los minerales? La respuesta a esta pregunta no sólo nos enseña más sobre nosotros mismos, sino también sobre nuestros hermanos menores – los animales y las plantas – y nuestros hermanos mayores: los dioses.

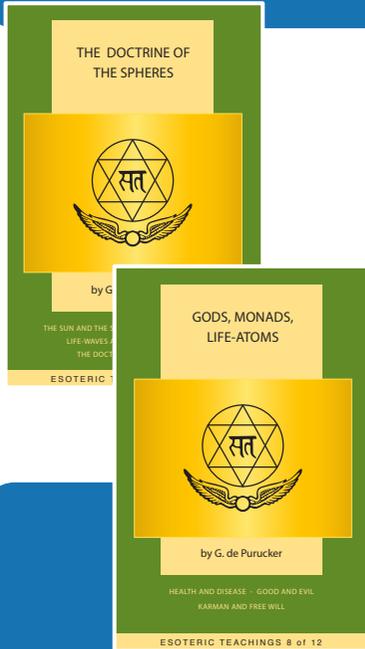
Por último, en nuestra sección de preguntas, hemos incluido cuestiones sobre la práctica de lo que se predica, el daño que hacemos a los animales y la orientación espiritual de las naciones.

Siempre terminamos nuestro editorial diciendo que estamos abiertos a preguntas y comentarios – y así terminaremos ahora también. Pero esta vez también les invitamos a que nos envíen cualquier idea que tengan para un mundo más pacífico. Cada idea, por pequeña e insignificante que parezca, es bienvenida. Le prestaremos atención en el próximo *Lucifer*.

Los editores

Enseñanzas Esotéricas

Volúmenes 7 y 8 de Gottfried de Purucker



Pensamientos clave

» El sol que podemos ver es el vehículo exterior de una deidad interior. Este Jerarca de nuestro Sistema Solar coopera con otros seres divinos que se encarnan en los Planetas. De ellos deriva la inspiración cósmica que expresamos en nuestro viaje evolutivo como Mónada en cada uno de los Planetas de nuestro Sistema Solar.

» Cada manifestación es una colaboración de mónadas de diversos grados: desde un dios interior hasta los átomos de vida que se encarnan en los átomos físicos de un cuerpo. Con nuestro libre albedrío, podemos dirigir la colaboración con nuestros átomos de vida hacia la armonía o la desarmonía. Heredamos las consecuencias de ello en esta encarnación y en las siguientes.

En los volúmenes 7 y 8 Gottfried de Purucker entra en más detalles en comparación con los volúmenes anteriores. En el volumen 7 se profundiza en la vida que hay detrás de nuestro Sistema Solar y en nuestra evolución dentro de él. El volumen 8 trata de las unidades espirituales que componen toda la vida, hasta nuestros propios cuerpos. A continuación se abordan cuestiones muy prácticas como la herencia, la enfermedad y el karma en general.

La lectura de las partes 7 y 8 de las *Enseñanzas Esotéricas* muestra de nuevo lo especial que *fue* y *es* la oportunidad de conocer de primera mano la fuente inagotable de la Filosofía Esotérica o Teosofía. Este *fue* el caso de aquellos discípulos que, bajo la dirección de Gottfried de Purucker (GdeP) como jefe externo de la *Sección Esotérica*, pudieron asistir a las reuniones de esta chela superior de los Maestros de Sabiduría y Compasión. Pero esto es igualmente cierto para el lector de hoy en día, que puede tomar estas partes – basadas en los informes taquigráficos de esas reuniones, y editadas y complementadas por GdeP para su publicación – en contemplación y como preparación para transmitir este conocimiento a aquellos que “piden más luz”, como dice GdeP al final de la parte 8. Porque como se dice en la promesa, al principio de cada parte de las *Enseñanzas Esotéricas*, y como se explica más adelante en la parte 1, sólo *había*, y *hay* también aquí, un

motivo correcto para que los estudiantes tomen nota de estas enseñanzas: capacitarse para ayudar y enseñar a sus semejantes. Y eso significa, básicamente, tratar de hacer de estas enseñanzas una fuerza viva en su vida. La peculiaridad de estas enseñanzas reside en el hecho de que proporcionan respuestas cristalinas a muchas cuestiones fundamentales y cotidianas de la vida. Y esto es sólo una punta del velo que se levanta. Pues GdeP subraya constantemente que no puede dar más de lo que da y que muchas de las enseñanzas que toca son demasiado esotéricas para este grado.

A continuación, algunas preguntas que GdeP responde en los volúmenes 7 y 8:

- ¿Qué es nuestro Sol en esencia y cómo nos relacionamos con él?
- ¿Hay vida en otros planetas de nuestro Sistema Solar?
- ¿En qué consiste toda la vida?

- ¿Qué es la herencia y cómo funciona?
- ¿Qué es la enfermedad y cómo funciona?
- ¿Cómo funciona el karma?
- ¿Qué es el bien y qué es el mal?

Al tratar estas cuestiones prácticas, GdeP parte siempre de los principios fundamentales de la Theosophia. En ella, lo espiritual o el principio de la conciencia es siempre central: todo lo manifestado es una expresión de la Vida Única y es lo Ilimitado en esencia. Esto puede sonar grande y lejano, pero GdeP muestra cómo se puede llegar a la verdadera comprensión de la Naturaleza y de uno mismo basándose en esta premisa fundamental. Al hacerlo, conecta las enseñanzas universales de la Teosofía con los hechos científicos contemporáneos, proporciona una sólida base filosófica para cada enseñanza, e ilustra cómo se pueden encontrar estas enseñanzas en el simbolismo de las principales religiones del mundo.

Desarrollando la conciencia cósmica*

Las enseñanzas presentadas en las doce partes de las *Enseñanzas Esotéricas* no son teorías separadas e independientes, tanto si se trata de la vida del chela, como de la del estudiante, de la estructura del cosmos o de los procesos después de la muerte. No hay ninguna enseñanza teosófica que no se relacione con las demás. Todo forma un todo coherente e integral. Y como los seres humanos también somos una parte integral de ese todo, cada enseñanza también se refiere indirectamente a nosotros.

Las enseñanzas nos muestran que somos tan hijos de la Tierra como del Sol y las estrellas. Que el Cosmos entero es nuestro hogar, y que podemos desarrollar una conciencia cósmica durante nuestro peregrinaje cíclico a través de las cadenas planetarias y sus esferas.

En las partes 7 y 8, GdeP entra en más detalles en comparación con las partes anteriores. En las partes 1 y 2, la atención se centra en el motivo que debe considerarse antes de que el estudiante se familiarice con las enseñanzas esotéricas. Las partes 3 y 4 esbozan la imagen más amplia de lo infinito y de las doce fuerzas que pueden distinguirse en el cosmos, hasta donde podemos comprender. En las partes 5 y 6, GdeP muestra cómo nace o emana el cosmos y de qué esferas está compuesto. En la parte 7 profundizamos en la vida que hay detrás de nuestro Sistema Solar visible y en nuestra evolución dentro de él. La parte 8 trata de las

unidades espirituales que componen toda la vida, hasta nuestro propio cuerpo. A continuación, se abordan cuestiones muy prácticas como la herencia, la enfermedad y el karma en general.

Los Misterios del Sol Docenario

La séptima parte comienza con la enseñanza sobre nuestro Sol. El propio título de este primer capítulo de la séptima parte, “Los misterios del Sol docenario”, ya nos plantea preguntas. ¿Por qué docenario? Y éste es sólo uno de los Misterios. Pero también aquí, los Misterios comienzan a disolverse gradualmente a medida que razonamos desde el punto de vista de la conciencia. El Sol, como todas las demás manifestaciones, es un ser vivo. Y el sol brillante externo que vemos es sólo un reflejo del vehículo de la deidad cósmica interna que reside en nuestra Estrella Diurna. Un ser que extiende su influencia espiritual sobre toda la Cadena Solar con sus doce esferas, de las cuales sólo una es visible para nosotros.

El sol como corazón y cerebro de nuestro sistema solar

Así pues, el sol externo no es más que un vehículo, o mejor dicho, un órgano del cuerpo que conocemos como nuestro sistema solar. Es el corazón y el cerebro de este cuerpo, y los demás planetas funcionan también como órganos. Y al igual que nuestro cuerpo es la parte más baja de una constitución septenaria, decenaria o docenaria (según el detalle y el alcance que se elija), también el ser Solar es septenario, decenario o docenario. O, en realidad, al revés: en una escala menor estamos contruidos exactamente igual que el ser cósmico vivo en el que tenemos nuestra existencia y, en última instancia, también tenemos el mismo potencial. Al igual que el Sol, *tenemos* un cuerpo que podemos percibir externamente. Pero *somos* esencialmente un ser espiritual-divino inmortal que expresa su carácter individual en un cuerpo, a través de todo tipo de partes intermedias: mental, psicológica y emocional.

H.P. Blavatsky ya escribió en *La Doctrina Secreta* que el sol es el corazón palpitante de un ser vivo y que el ciclo de las manchas solares puede verse como el latido del corazón solar. GdeP ilustra además esta cita con un análisis científico realizado por uno de sus alumnos. Compara la relación de los ciclos solares, expresados en los Yugas -periodos de tiempo de miles de años- con el ciclo cardíaco. En ambos

* En este artículo nos ceñimos a la ortografía de GdeP donde cosmos con c se refiere al sistema solar y cosmos con k al sistema galáctico. Además, si la palabra se escribe con mayúscula, se refiere a la conciencia que está detrás de la manifestación. Sin mayúscula (sol, cosmos o kosmos), sólo se refiere a la parte exterior, física: lo que percibimos de ella.

casos, éstos resultan ser múltiplos del número místico 432. Nuestro corazón bombea sangre a través de nuestras venas en proporciones similares a cómo se relacionan los ciclos cósmicos, como el ciclo mesiánico de 2160 años y la precesión de los equinoccios de 25920 años.

GdeP da muchos más detalles en este capítulo, entre otras cosas, sobre: el origen de la extraordinaria energía del sol, en el que no deja de lado la discusión sobre las teorías científicas actuales, qué son exactamente las auroras (boreales y australes) y cómo en diferentes tradiciones (como las enseñanzas egipcias, hindúes y cristianas) hay tríadas que se refieren a la esencia del Sol. Al final, con el mensaje ético y quizás más importante para nosotros: cómo nosotros, finalmente a través de la iniciación, podemos aprender a entrar en el Sol espiritual a través de nuestra propia parte solar espiritual.

Los doce planetas sagrados

El siguiente capítulo trata de las características de los Doce Planetas Sagrados. Hoy en día, la ciencia moderna sólo reconoce 8 planetas y un número de planetas enanos en nuestro sistema solar, pero GdeP indica antes (en la parte 4) que lo que observamos es sólo una sección transversal externa del Sistema Solar. Observamos sólo uno de los siete, diez o doce planos cósmicos de los que se compone en realidad (para la distinción entre siete, diez y doce véase la nota anterior). Por lo tanto, hay muchísimos más planetas en nuestro Sistema Solar, en planos que para nosotros son invisibles, de los que conocemos. Esto nos lleva inmediatamente a la modestia sobre nuestro conocimiento externo de nuestro Sistema Solar. Si queremos entender más sobre nuestro “hogar cósmico”, tendremos que aprovechar otras posibilidades de percepción dentro de nosotros mismos. ¡Y tenemos esas posibilidades!

Como mónadas o peregrinos de la eternidad, desarrollamos estas capacidades durante nuestro largo viaje evolutivo por los Planetas Sagrados de nuestro Sistema Solar, en el que ahora hemos llegado al punto de parada en el planeta Tierra.

Las oleadas de vida y las rondas internas

En el tercer y último capítulo de la parte 7, las oleadas de vida y las “rondas internas”, o la evolución de las clases de mónadas sobre las diferentes esferas de la Cadena Terrestre son un tema central. Aquí se encuentra una característica especial del proceso tal y como lo explicó anteriormente GdeP en su libro *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*. Este capítulo trata primero de la construcción de las esferas de la cadena planetaria durante la primera ronda, con las

clases superiores colaborando con los reinos elementales inferiores. Luego GdeP se detiene en los llamados *śiṣṭas* o los más avanzados que se quedan atrás durante un período de oscurecimiento (período de descanso entre dos rondas o grandes fases de evolución en un planeta) para proporcionar a la oleada de vida las “semillas” adecuadas para que pueda manifestarse de nuevo al volver a esta esfera.

Parte 8: Dioses, Mónadas y Átomos de vida

En la parte 8, GdeP muestra cómo la conciencia, o el lado de Luz de la vida o la naturaleza, está formada por dioses, mónadas y átomos de vida, de nuevo razonando constantemente desde el punto de vista de la conciencia.

De éstos, el término Mónada es de hecho el más común. Como también se afirma en la segunda proposición fundamental de *La Doctrina Secreta*, todo ser es esencialmente una “chispa de eternidad”, o Mónada. En su largo viaje evolutivo estas Mónadas pasan por diferentes fases, expresando cada vez más el potencial ilimitado. Según el grado de expresión de un determinado nivel de conciencia, se habla, por ejemplo, de una Mónada astral, una Mónada animal, una Mónada humana, una Mónada espiritual o una Mónada divina.

El término “dios” se refiere a una Mónada que expresa la conciencia divina en el plano cósmico más elevado. Esto puede ser en un nivel inconsciente o en un nivel autoconsciente. Cuando se trata de dioses del primer nivel, se refiere a las chispas divinas elementales que están en el inicio de la evolución en nuestra jerarquía, y que son divinas en un nivel inconsciente. Los dioses del segundo nivel son aquellos seres que expresan las etapas divinas de la conciencia de forma completamente autoconsciente. El término átomo de vida se refiere a una Mónada astral que es, de hecho, un rayo de la Mónada espiritual en el plano astral. Esta Mónada astral puede verse como la conciencia detrás de los átomos físicos que percibimos. En otras palabras: los átomos físicos que conocemos por la química y la física son los vehículos de los átomos de vida.

Si se reflexiona sobre estas enseñanzas acerca de los dioses, las mónadas y los átomos de vida, surge una gran imagen en la que se ve que todas las manifestaciones consisten en la cooperación entre conciencias en diferentes niveles. Las mónadas relativamente más avanzadas, los dioses, dan, a través de etapas intermedias de mónadas de diferentes niveles, la existencia a las mónadas relativamente menos avanzadas, los átomos de vida, para que se desarrollen. GdeP aclara una y otra vez que todo es esencialmente uno con el Infinito y que todo en la manifestación es relativo.

Al igual que un dios es un jerarca para las muchas conciencias que evolucionan dentro de la esfera de influencia de su vitalidad, nosotros somos un dios para todos nuestros átomos de vida que evolucionan dentro de nuestra vitalidad dominante. Al mismo tiempo, el dios que es el Jerarca de nuestro Sistema Solar es, a su vez, sólo un átomo de vida de un super-dios aún más avanzado y nosotros sólo somos uno de los innumerables átomos de vida de nuestro Sistema Solar. Como es arriba, es abajo, la Naturaleza se repite en todas partes.

La genética y la causa y la cura de las enfermedades

Con la introducción de los términos dioses, mónadas y átomos de vida, se pueden abordar muchas cuestiones prácticas. Por ejemplo, cuando se trata de la genética. En cada una de sus encarnaciones, un Ego reencarnante atrae hacia sí sus propios átomos de vida, a través de sus padres. Esto muestra inmediatamente que en el proceso de reencarnación nada es accidental y que todo procede enteramente a través de la ley del karma o de causa y efecto. Cada ser que se reencarna vuelve a atraer a las conciencias con las que ha colaborado en encarnaciones anteriores. Si ha habido previamente desarmonía en esa colaboración, entonces existe la posibilidad de que esta desarmonía tenga su efecto durante esta vida en forma de enfermedad.

Esto muestra inmediatamente la causa y la posibilidad de prevenir la enfermedad. Dado que la naturaleza forma un todo vivo y cooperativo, todas las formas de egoísmo conducen a la desarmonía. GdeP nos advierte que no debemos juzgar a los que padecen enfermedades. La causa de una enfermedad puede tener su origen en muchas vidas en el pasado y ¿quién podría decir de sí mismo que es completamente armonioso y desinteresado en la vida en este momento?

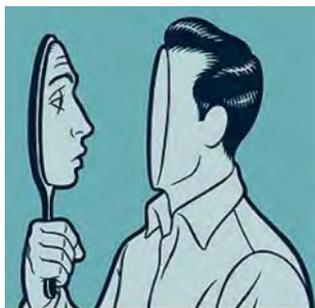
El karma y el bien y el mal

Con las enseñanzas que acabamos de señalar, GdeP muestra inequívocamente lo justa que es la Naturaleza. No hay nada que nos ocurra que no tenga su causa en esta o en una vida pasada. En cada decisión que tomamos, en cada acción que realizamos, sí, incluso en cada pensamiento que pensamos, podemos tomar la unidad de la vida como punto de partida o simplemente asumir nuestro propio interés o el interés de nuestro entorno inmediato. Las consecuencias serán acordes con el motivo y la acción. Por tanto, el karma no es algo que esté fuera de nosotros. Es la interacción de todas las expresiones de las voluntades de los seres vivos que interactúan continuamente entre sí.

Esto también lleva a GdeP al último tema importante: el del bien y el mal. Inmediatamente aclara que, según las enseñanzas teosóficas, no puede existir el bien *per se* ni el mal *per se*. Lo que llamamos mal es sólo el resultado de las expresiones conflictivas de las voluntades de los seres en su camino evolutivo para expresarse cada vez más. Dado que estos seres, incluidos nosotros mismos, aún no han completado su evolución, sus acciones son todavía imperfectas y desarmónicas. Lo mismo ocurre con el bien. Lo que es perfecto o armonioso a nuestros ojos lo llamamos bueno. Sin embargo, a partir del peregrinaje infinito por el que pasan todas las mónadas, la perfección sigue siendo siempre relativa. Para nosotros, los dioses son la perfección del bien, pero para los super-dioses que están por encima de ellos, su bondad está aún lejos de ser perfecta. Esta relatividad de los conceptos de bien y mal es una consecuencia de la premisa de la infinitud. La perfección absoluta sugeriría que hay un punto final en alguna parte y GdeP enfatiza que esto nunca puede ocurrir. Citamos al propio GdeP sobre esto con el final de la parte 8:

Por eso los antiguos Libros de la Sabiduría afirman que ESO no es bueno ni malo, ni inteligente ni no inteligente; ni vivo ni muerto; ni largo ni corto ni alto ni bajo. Todos ellos son atributos de cosas limitadas que no podemos predicar del Ilimitado Sin Límites. Si fuera largo, por muy vasta que fuera su longitud, tendría un final y un principio. Lo mismo ocurre con la inteligencia, la amabilidad, la bondad, la compasión, la armonía... todo ello son atributos de la limitación, aunque del espíritu. Ello está más allá de todos ellos, los abarca a todos, los engloba a todos. De Ello surgen todos; a Ello volverán todos.

No insistiría tanto en estos pensamientos si no fuera muy consciente de que se trata de asuntos de alta metafísica, de alta filosofía, de alta importancia religiosa, de los que algún día tendrán que ocuparse nuestros exponentes teosóficos. Tendrán que dar cuenta de nuestra sublime Sabiduría a las mentes más agudas del mundo. Se nos pedirá que expliquemos nuestras convicciones, no ya a audiencias amables como las que reunimos en nuestros salones y auditorios; necesitaremos entonces mentes entrenadas y pulidas, intelectos capaces y capacitados, hombres y mujeres plenamente familiarizados con nuestro sublime Pensamiento-Sabiduría, para que puedan hacer declaraciones en su exposición que tengan claridad, concisión y poder persuasivo para aquellos que vienen a nosotros y piden luz.



¿Quién es el Yo?

¿Quién soy yo?

¿No es ésta la pregunta más esencial que podemos hacernos, pero quizá también la más difícil de responder? Este artículo intenta proporcionar algunas pistas que pueden conducir a una respuesta.

Los estudiantes de Teosofía a menudo luchan con los conceptos de yo inferior y yo superior. Criados con la idea de que somos un solo personaje, un solo ser humano y por lo tanto un solo yo, la gente se maravilla de que haya dos yos. ¿Somos entonces simultáneamente el Yo inferior y el Yo superior?

Esta pregunta es obvia. Después de todo, si el hombre es una conciencia compuesta, si el hombre es un Yo Superior y un Yo inferior, entonces surge inmediatamente la pregunta: “¿Quién soy yo?” “¿Soy mi Yo Superior o mi Yo Inferior?” ¿Cómo se relacionan ambos?

Las enseñanzas sobre la naturaleza compuesta del hombre a veces nos confunden, a veces nos hacen dudar. Incluso para aquellos que han estudiado esta cuestión durante años, sigue siendo un misterio.

Un misterio es un enigma irresoluble para el que no piensa más. Sin embargo, si sigues haciéndote estas preguntas, la luz interior empezará a brillar cada vez más en tu interior. La confusión da paso al asombro. Sientes o sabes que hay mucho más de lo que no sabes actualmente. Pero

también estás convencido de que hay respuestas, aunque no las conozcas ahora. Si sigues pensando sin prejuicios y con calma, dejando a un lado las opiniones personales y tratando de ser intuitivo, seguramente llegará más luz.

Muchos aspectos dentro de nosotros

Todos podemos observar fácilmente en nosotros mismos y en los demás que hay muchos aspectos dentro de nosotros. Prácticamente nadie es igual todo el tiempo. Podemos tener un estado de ánimo emocional. A veces deseamos algo con mucha fuerza. En otro momento del día, estamos absortos en una cuestión intelectual. Y tal vez, cuando leemos el periódico por la noche y nos enfrentamos al sufrimiento en el mundo, surge en nosotros un impulso de ayuda y nos proponemos darle forma a más amor y compasión en nuestras vidas.

Puede que no nos demos cuenta, pero siempre somos otro “yo”. En otras palabras, siempre nos estamos identificando con algo más dentro de nosotros.

Pensamientos clave

» El ser humano es una corriente de conciencia con numerosos aspectos con los que podemos identificarnos o no.

» Los aspectos suprapersonales nos hacen vivir en el sentido de la conexión, los aspectos personales nos hacen vivir con la idea de que estamos separados de los demás.

» El yo no es una constante; siempre está cambiando. Sin embargo, siempre nos estamos convirtiendo en nosotros mismos.

» Somos relativamente inmortales: estamos en un proceso de crecimiento continuo.

» El yo inferior es un reflejo de un reflejo del Yo Superior.

» Podemos elegir qué yo queremos ser.

La filosofía y la psicología occidentales disponen de un pobre sistema de conceptos. A menudo no hay términos para nombrar esos diferentes aspectos dentro de nosotros. Hablamos del “corazón” y de la “cabeza”, entendiendo por “cabeza” nuestra razón o intelecto. A veces, lo que queremos decir con esto es que uno se preocupa constantemente por algo. “No deberías darle más vueltas”, le decimos a alguien que está preocupado. Todo lo que no pertenece al dominio de la “cabeza” lo clasificamos convenientemente en el “corazón”. Pero lo que entendemos por “corazón” en el lenguaje cotidiano es un término colectivo para muchos aspectos muy diferentes.

Si tuviéramos nombres para las distintas fuerzas y facultades dentro de la conciencia humana, podríamos haber descubierto antes que “yo” es un término extremadamente vago. Por ejemplo, ¿los seres humanos son ellos mismos cuando cometen un acto cobarde y egoísta? ¿O son ellos mismos cuando cometen un acto altruista? Y es de dominio público que algunas personas egoístas pueden a veces cometer un acto de compasión, o a la inversa, alguien que suele ser desinteresado, de repente, comete un acto cobarde y egoísta.

La corriente de conciencia

Con nuestro punto de vista, se pueden explicar muy bien todos estos aspectos diferentes en un ser humano, con la ayuda de la Theosophia. La Theosophia asume que la conciencia – la vida – está operando detrás o en el vehículo exterior – el cuerpo. Si se acepta esta idea como hipótesis, surge la siguiente imagen de un ser humano.

Un ser humano es una corriente de conciencia, que contiene muchas facultades y aspectos, con los que podemos identificarnos o no. Todos esos aspectos son las sombras o los reflejos de la fuente de la que fluye todo ese haz de conciencia. Así, las características egoístas, altruistas o neutras que podemos reconocer en nosotros mismos y en los demás son facetas de la conciencia que somos, pero que en realidad sólo somos cuando nos identificamos con uno o varios aspectos. Alguien puede tener un talento musical, pero si no hace nada con él, si nunca escucha música, si nunca ha notado su propia musicalidad dentro de sí mismo, entonces su talento musical permanece latente y en su vida cotidiana no es musical en absoluto.

A esa fuente de la que fluye esa corriente con todos esos aspectos, la llamamos el Yo Superior. (Más adelante nos detendremos un poco más en ese Yo.) Todo ser se identifica con un conjunto de esas características en la corriente de la conciencia. Cuando un ser humano se conecta con

ese conjunto – le llama “yo” a él – habla de ese conjunto de características como si fuera él mismo.

Intentemos explicar esta idea con el ejemplo de la musicalidad: una vez que alguien se ha dado cuenta de su capacidad musical interior, la desarrolla y empieza a vivirla, dice de sí mismo: Soy musical. Se ha identificado con esta capacidad de tal manera que asume serlo. Por supuesto, nadie se identifica sólo con una característica. Además de ser músico, alguien puede ser bueno con los idiomas, ser simpático pero algo ingenuo, etc. Habla de todo ese conjunto de rasgos y habilidades de la corriente de conciencia esencialmente ilimitada como de sí mismo. Y como muchas personas, en sólo un día, suelen conectarse con aspectos que son de carácter diferente, las personas suelen ser recipientes llenos de contradicciones; alegres y llenos de buen ánimo un momento, agresivos y malhumorados al siguiente.

Jerarquía de conciencia

Estas diferentes capacidades no se encuentran al azar en la corriente de conciencia que somos. Al contrario. Existe una jerarquía de conciencia.

El lugar en la jerarquía que ocupa cualquier ser está determinado por el alcance de su conciencia. En otras palabras, cuanto más nos proporciona un aspecto de la conciencia una comprensión más amplia de los procesos y del carácter de la Naturaleza, más elevada está en la jerarquía. Así, un aspecto que nos ayuda a darnos cuenta de que nuestra vida está conectada con otros seres y que nuestra vida actual es una continuación y consecuencia de la anterior y un prelude de la siguiente está por encima de un aspecto que nos hace vivir con la sensación de que no tenemos nada que ver con los demás y que nuestra vida actual está separada de los demás. Ni qué decir tiene que cuando activamos ese primer aspecto en nuestro interior, tenemos una visión más universal de nosotros mismos y del mundo que cuando vivimos en el segundo. Sin entrar en detalles, podemos llamar a los aspectos más universales suprapersonales. En otras palabras, esos aspectos suprapersonales hacen que nos elevemos por encima del sentido de ser una personalidad. Al vivir en los aspectos suprapersonales, nos damos cuenta de que estamos conectados con otros humanos y otros seres. Incluso podemos experimentar que somos esencialmente uno con todos los demás.

Los aspectos que nos hacen creer que somos un ser independiente, separado de los demás, se llaman aspectos personales. Esos aspectos personales nos impiden descubrir quiénes somos realmente.

No hay un yo permanente

Las personas que se identifican con su personalidad no suelen preguntarse quiénes son. Piensan que son lo que son y que esto siempre será así.

Sin embargo, si uno se observara a sí mismo menos superficialmente, sabría que el yo está siempre en movimiento, siempre cambiando. Es por una ceguera mental que no percibimos esta simple verdad.

Cuando mostramos una foto de nuestra primera clase del colegio a otra persona, a menudo señalamos a uno de los niños de esa foto y decimos: “Mira, ese soy yo”. Pero si piensas un poco más, sabes que esto no es cierto. En realidad deberías haber dicho: “Mira, ése era yo”. E incluso eso no deja de ser una verdad relativa, porque en la foto sólo se ve lo distinto, el cuerpo, y un niño no se identifica con eso todo el tiempo.

Por muy joven que seas, cuando miras atrás en tu vida, sabes que cada nueva experiencia, cada nueva percepción, aunque sea muy pequeña, nos hace cambiar. Algo dentro de nosotros está constantemente “muriendo” mientras que otra cosa está “naciendo”. Por lo tanto, las experiencias nunca pueden repetirse. Heráclito dijo una vez que no se puede entrar en el mismo río dos veces⁽¹⁾: cada vez que se entra en el río, éste es diferente, y uno ha cambiado. Y esto es cierto para todas las experiencias. Cada experiencia nos hace cambiar.

Así que el yo no es una constante. Está en movimiento. Actúa, reacciona ante otros yos. De hecho, sólo existe a través y gracias a otros yos, en los que está involucrado en un proceso dinámico incesante.

Swabhāva

Paradójicamente, en este proceso incesante de cambio, nos convertimos en nosotros mismos una y otra vez. Pero nos convertimos en un yo diferente. Ese nuevo yo puede surgir del viejo yo – es hijo de él – pero es diferente, aunque haya cambiado apenas.

Este proceso continuo de convertirse en uno mismo se llama swabhāva. Swabhāva significa convertirse en uno mismo. Significa que ningún ser puede convertirse en otra cosa distinta de aquello para lo que se ha desarrollado en poderes y capacidades. Tampoco puede ser nunca menos que las facultades que ha desarrollado. Así que todas las capacidades y cualidades que hemos desarrollado las tendremos de nuevo a nuestra disposición en cada manifestación posterior. Siempre nos convertimos en nosotros mismos. Pero también significa que todas las facultades y cualidades latentes que están dentro de nosotros – cualidades que aún

no hemos desarrollado – también nos convertimos en ellas a su debido tiempo. En un proceso continuo, cada vez daremos más forma a la esencia más profunda que somos.

Inmortalidad relativa

Si siempre nos convertimos en lo que somos interiormente, entonces el yo no es más que movimiento y cambio. Por lo tanto, es una ilusión. Y con la palabra “ilusión” no queremos decir que no exista, sino que existe gracias a otra cosa, y por tanto no es duradera. Es como una sombra en la pared. O por decirlo con las palabras de uno de los Maestros de Sabiduría y Compasión:

... Pero ¿qué es el Ser? apenas un huésped pasajero, cuyas preocupaciones son todas como un espejismo del gran desierto ...⁽²⁾

Es esta imagen de un yo siempre cambiante y creciente la que resulta difícil de entender para las personas que no están instruidas en estas cuestiones metafísicas. El Buda Gautama tuvo una percepción al respecto. Cuando se le preguntó si existe un yo inmutable en el hombre, guardó silencio. Del mismo modo, cuando se le preguntó si no hay un yo inmutable en el hombre, también guardó silencio. Más tarde explicó a su discípulo iniciado que cualquier respuesta que hubiera dado habría sido causa de malentendidos. Si se dice que hay un yo inmutable en el hombre, se podría pensar que hay algo dentro de nosotros que permanece eternamente igual, lo cual no es cierto. Si se dijera que no hay un yo inmutable en el hombre, se podría pensar que con la muerte del cuerpo nuestra autoconciencia deja de existir, lo cual tampoco es cierto.⁽³⁾

La realidad es que hay ALGO, que es la fuente de todos nuestros yos, de todas nuestras capacidades, de todas nuestras características. Y de esa fuente nos nutrimos continuamente, de modo que, sin que haya nunca un momento de inmovilidad, pasamos de una fase a otra. Somos inmortales en esta mutabilidad. La inmortalidad absoluta significa que nuestro ser nunca cambia. Entonces habríamos llegado a un punto final. Sin embargo, no hay puntos finales. No hay límites. Somos relativamente inmortales. Esto significa que, sin un punto inicial o final absoluto, estamos en un proceso de crecimiento constante, de movimiento y cambio sin fin. Si no hay nada, nada puede cambiar. Somos, en el fondo de nuestro corazón ese ALGO. Ese ALGO es lo más profundo de nuestro interior. Es una chispa de eternidad sin límites.

El Ser Superior

Generaciones de místicos han intentado comprender ese ALGO. Sabían que en él se encontraba la llave que abre la puerta a todos los misterios de la vida. En ese ALGO se encuentra la respuesta a la pregunta sobre el origen de las cosas, el sentido de la vida y a dónde va todo en última instancia.

Los hombres han intentado dar un nombre a ese ALGO. Se habla de Ātman, Paramātman, la Mónada, el dios interior, el Ser Superior. El nombre, sin embargo, no tiene importancia. Lo importante es darse cuenta de que se trata de una Esencia divina, de una conciencia pura. El Ser Superior siempre ha estado ahí, siempre estará ahí, y es esencialmente la no-limitación misma.

Esta conciencia pura es la misma en todos los seres. A diferencia del ego, no se expresa como “yo soy yo”, sino como “yo soy”. Este es un estado que nos resulta casi imposible de imaginar, acostumbrados como estamos a identificarnos con nuestro yo ilusorio. Como el Yo Superior no tiene conciencia egoica, a nuestra mente limitada le parece que es inconsciente. Esto puede compararse con el niño que mira a su padre leyendo y piensa que no está haciendo nada, mientras que en su mente su padre está viajando junto con las aventuras del héroe del libro que está leyendo. Aunque tengamos poca o ninguna idea de ello, somos ese Ser Superior. Somos la no-limitación. TAT TWAM ASI, dice la sabiduría de los Upanishads, los libros sagrados de la India. TÚ ERES ESO. Tú eres lo Ilimitado.

Nosotros somos el Ser Superior, apenas expresamos lo que podríamos llamar su radiación o emanación. Esas emanaciones son los egos. Es con esa emanación que tiene una cierta característica, un cierto color, con la que uno se identifica. Es la conciencia desarrollada de un ser. Es aquello que desde el Yo Superior ha sido “desembalado”, llevado a la actividad.

Cada ego es una conciencia reflejada. Tiene sus propias características individualizadas. Los egos se ven a sí mismos como separados. No se dan cuenta, o sólo se dan cuenta parcialmente, de que son una consecuencia del Yo Superior, y por lo tanto, en esencia, el Yo Superior, del mismo modo que un rayo del sol es ese sol mismo.

El yo inferior

La conciencia reflejada con la que la mayoría de gente se identifica es el yo inferior. Así que el yo inferior fluye del Yo Superior. También se le llama la personalidad. Esa palabra viene del latín persona, que a su vez deriva de perso-

nare, que significa “sonar a través”. Así que detrás de la persona hay algo, que suena a través de esa persona. De ahí el significado de máscara. Al fin y al cabo, detrás de ella se esconde “la verdadera voz”. Los actores de la antigüedad llevaban una máscara que correspondía al papel que desempeñaban en el drama.

Es precisamente este estatus el que tiene el yo inferior. Es el papel en el plano externo, el transmisor de las fuerzas que actúan detrás de él. Emergiendo de Ātman o del Yo Superior, el rayo átmico brilla hacia el yo inferior, aunque extremadamente débil. Esto se debe a que está velado. Estos velos están formados por los pensamientos y sentimientos que se dirigen al mundo exterior y que hacen que el yo inferior viva en la ilusión de que está separado de los demás. La mente que toma el mundo exterior como la única realidad es el gran obstáculo para ver quiénes somos realmente.

El yo inferior es un reflejo del YO. O más claramente, es un reflejo de un reflejo de un reflejo. En la jerarquía de la conciencia, hay reflejos del Yo Superior que reflejan mucho más puramente el flujo de la conciencia divina, y por lo tanto lo canalizan en áreas menos elevadas.

En comparación, podríamos llamar al Ser Superior un sol dorado, un rayo del cual está reflejado en la tierra desde un objeto dorado a un objeto plateado. Ese objeto de plata refleja el mismo rayo de sol hacia un instrumento de cobre. Es el mismo rayo de sol, pero su brillo disminuye.

De todos modos, el yo inferior es conciencia reflejada. Es el “huésped temporal”, como lo llama el Maestro de Sabiduría y Compasión, cuyas preocupaciones son como un espejismo en el desierto.

Todas las características personales que creemos ser son como las “preocupaciones” del yo inferior. No son más que imágenes mentales que nos formamos y con las que nos identificamos. Les atribuimos una importancia excesiva, mientras que son sombras, un espejismo.

Por ejemplo, cuando decimos: “Soy feliz”, estamos confundiendo una imagen mental con la realidad. Creemos que esta prosperidad es la realidad. En realidad, deberíamos decir: “Experimento la prosperidad”. Del mismo modo, podemos decir: “Soy ingeniero, o limpiador”, “soy brasileño o alemán”, pero en realidad deberíamos decir: “Hago el papel de ingeniero, limpiador, brasileño o alemán”.

Cualidad del yo inferior

¿El yo inferior es malo? ¿Está naturalmente inclinado al mal?

No, ciertamente no lo es. Procediendo del Yo Superior, tiene todo lo que el Yo Superior también tiene. Sólo cuando se aleja de la fuente de la que surge, y por lo tanto se separa del resto de la vida, surge el egoísmo: un enfoque en una completa identificación con su propia conciencia limitada.

Debemos usar el yo inferior como lo dicta su función en la jerarquía de la conciencia: un vehículo que nos sirve para convertirnos en conciencia universal. Por lo tanto, debemos aprender a concebirlo como un instrumento. Es el invitado temporal, transitorio, pero algo que puede hacernos comprender quiénes somos realmente.

La cuestión es cuántos invitados temporales más tenemos que aceptar, o cuántos “papeles” más tenemos que representar, antes de darnos cuenta de que somos más de lo que estamos manifestando ahora. En otras palabras, ¿cuántas vidas necesitamos para ver a través de la ilusión de la vida exterior? A medida que comprendemos la naturaleza esencial de estos yos ilusorios, nos acercamos al Yo Superior. Entonces nos liberamos de la sensación de separación y aprendemos a descubrir que el YO interno es el mismo que el de cualquier otro ser.

¿Por cuál de los dos yos nos decantamos?

Tal vez después de estas consideraciones, el lector todavía sienta que no ha recibido una respuesta a la pregunta de si es su Yo inferior o su Yo superior, y si el Yo superior es algo diferente de lo que es ahora.

Sin embargo, no se puede dar una respuesta absoluta a esa pregunta. Al fin y al cabo, eso depende de la medida en que un ser humano individual exprese los aspectos internos en la corriente de conciencia que uno es.

No en vano, el mensaje de todos los Maestros de la Humanidad se reduce a un consejo que suena tan sencillo pero que es tan difícil de realizar en la práctica: hombre, conócete a ti mismo.

Por lo tanto, tratemos de responder a estas preguntas de forma resumida y lo más concreta posible.

Si hay una unidad esencial subyacente a todo lo que existe, entonces todos los yos son fundamentalmente iguales. Entonces también somos nuestro Yo Superior. Que lo expresemos es otra cuestión. Pero incluso si no lo hacemos, seguimos siendo, exactamente de la misma manera que la bellota es potencialmente el roble gigante. Pero si pensamos en nuestro yo como nada más que lo que somos ahora, entonces nuestro Yo Superior es otra cosa. Entonces nos limitamos a ser un ser separado, que se imagina a sí mismo aparte de los demás y cuyas preocupaciones son

como un espejismo en el desierto de la vida exterior. No sólo construimos nuestro propio yo, también construimos nuestra propia verdad. Así que, si reconocemos nuestra personalidad como la única verdad, entonces no somos nuestro Ser Superior.

Sin embargo, podemos hacer una elección diferente. Por lo tanto, piensa en la universalidad del Ser Superior. Enfoca tus pensamientos en eso y te convertirás en ello. Podemos hacer esa elección.

El hombre es un misterio. Lo tiene todo en su interior. O, por decirlo con las palabras de Giovanni Pico della Mirandola:

A ti se te concede el poder de degradarte en las formas inferiores de la vida, las bestias, y a ti se te concede el poder, contenido en tu intelecto y tu juicio, de renacer en las formas superiores, lo divino.⁽⁴⁾

Si queremos, somos nuestro Yo Superior.

Referencias

1. Platón, *Crátilo*, 402a.
2. A.T. Barker (ed.), *The Mahatma letters to A.P. Sinnett (Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett)*, Carta 45. Theosophical University Press, Pasadena, 1979, p. 264.
3. *Ānanda Sūtra*, véase: <https://www.transcend.org/tms/2021/08/ananda-sutta-on-self-no-self-and-not-self/>.
4. Pico della Mirandola, *Oración sobre la Dignidad del Hombre (De hominis dignitate)*.



El propósito de los objetivos

Swabhāva: los verdaderos objetivos vienen de dentro

La vida está llena de ellos: objetivos. Hay objetivos en la escuela, objetivos o metas en tu trabajo, objetivos gubernamentales, “Objetivos de Desarrollo Sostenible” de las Naciones Unidas y objetivos en la vida. Puedes pasarte toda la vida persiguiendo objetivos. Pero, ¿se trata realmente de eso? ¿Y todos estos objetivos son diferentes? ¿Qué son los objetivos y para qué sirven? Un análisis teosófico.

Pensamientos clave

- » Todo en la naturaleza tiene un propósito. En términos teosóficos, hablamos de Swabhāva. En última instancia, el propósito de todo es contribuir al todo.
- » Si no vemos o reconocemos el propósito de algo o alguien, tendemos a imponer nuestros propios objetivos o fines.
- » Por desconocimiento del verdadero propósito, la gente suele confundir un medio con un fin.
- » Los objetivos pueden ayudar a dar una dirección a tu vida, siempre que sean unificadores y puedas interiorizarlos.
- » No te esfuerces por alcanzar tus objetivos, vívelos.

Unidad en la diversidad

¿Qué dice la Teosofía sobre el propósito? La Teosofía tiene tres ideas básicas: la ausencia de límites, la ciclicidad y la identidad fundamental de toda vida. Las conclusiones de estas ideas son de gran alcance. No sólo explican, sino que también guían. Como la conclusión de que toda vida es esencialmente una. Todo ser tiene el mismo potencial ilimitado. Todo está vivo. Y cada ser aprende a realizar más y más la unidad en estrecha colaboración con todos los demás seres. Otra conclusión es que hay unidad en la diversidad. Esto significa que cada ser tiene un propósito determinado en relación con el conjunto. Cada ser posee una característica única para apoyar al conjunto. Es una “entidad necesaria”, pero sólo en la medida en que sirve al conjunto, parafraseando a Katherine Tingley.⁽¹⁾

La naturaleza cargada de propósito

Según la Teosofía, la naturaleza está

llena de propósito. No hay nada que no tenga una finalidad. Todo está vivo y contribuye a todo lo demás. Al igual que cada célula de nuestro cuerpo tiene su función, cada reino natural tiene una función en la tierra o cada planeta funciona como uno de los órganos de nuestro sistema solar. Como es arriba, es abajo. Ese propósito o función no es algo predeterminado, predestinado o definido con precisión, sino algo que es innato dentro del Ser más profundo de cada ser y que se expresa continuamente.

Swabhāva: la “intención” natural de todo ser

Aquí podemos remitirnos específicamente a la enseñanza teosófica del Swabhāva. Se trata de una palabra sánscrita que puede traducirse como “auto-llegar a ser”. Tiene dos significados.

La primera es la auto-realización o auto-generación. Esto significa que no somos engendrados por algo

externo a nosotros de forma mecánica y aleatoria, o por creación de un dios o dioses. Nos desarrollamos desde dentro, basándonos en la fuerza interior y la voluntad que hay en nosotros.

El segundo significado es: que cada ser llega a ser lo que es en su propia naturaleza espiritual superior. Esto se refiere a un cierto carácter único. Una rosa se convierte en una rosa y no en un cardo o un tulipán. Su Swabhāva pone de manifiesto lo que ella misma es, su naturaleza o característica interna esencial.

Esta característica única o propósito no es algo meramente individual que esté separado de todas las demás formas de vida. Más bien, el propósito se expresa en relación con el todo. La antigua India hablaba del concepto de *Dharma*, que puede traducirse como “deber” y “ley” y viene de la raíz *dhri*, que significa “apoyar”, “sostener”, “llevar”. Y según Platón, todo existe en beneficio de otra cosa y, en última instancia, en beneficio del todo:

Sostengo que todos los ingredientes, así como todas las herramientas y, en general, todos los materiales, siempre se suministran en aras de algún proceso de generación. Además, sostengo que cada proceso de generación, a su vez, siempre tiene lugar en aras de algún ser en particular, y que toda la generación en su conjunto tiene lugar en aras del ser como un todo.⁽²⁾

Así que, en última instancia, los medios, las herramientas o los materiales concebidos por el ser humano también están destinados a servir a los demás y, en última instancia, al conjunto. Un instrumento como el tenedor es una herramienta cuya finalidad es permitirnos comer con él. Comer es un “proceso de generación” de nuestro cuerpo. Y nuestro cuerpo está ahí como vehículo para nosotros como seres humanos. Y nuestra singularidad se expresa en nuestra relación con los demás y con el conjunto más amplio del que formamos parte. Platón también definió la justicia como el grado en que cada uno puede cumplir su función o propósito único en beneficio del conjunto. El zapatero hace zapatos, el maestro enseña, el capitán dirige el barco. Así, cada uno recibe exactamente lo que necesita: porque en la república de Platón, los ingresos de cada trabajo también se distribuyen equitativamente.⁽³⁾

Un propósito no es estático

Ahora bien, esto puede parecer un poco apremiante. ¿Está entonces todo el mundo condenado a cumplir su propósito y nada más? Supongamos que somos buenos haciendo

zapatos, ¿queremos ser zapateros el resto de nuestra vida? Ese temor es infundado si se tienen en cuenta tres puntos. En primer lugar, Platón describió una ciudad-estado en la que el objetivo no es la felicidad del individuo, sino la de toda la república. Y si todos los miembros individuales de la república se dan cuenta de que son una parte inseparable de la comunidad y que siempre están trabajando para y con los demás, entonces nada les hará más felices que hacer lo que puedan en beneficio del conjunto.

En segundo lugar, una vida no se limita al trabajo que hacemos para la prosperidad material del Estado. Un ser humano es un alma que aprende, que puede contribuir activamente en muchos ámbitos de la vida. Los ejemplos de profesiones anteriores indican sólo un aspecto. El propósito de un ser humano trasciende su profesión. Además, si el trabajo en el Estado se centra en satisfacer las necesidades básicas, queda mucho tiempo para desarrollarse más ampliamente como ser humano en el plano mental o espiritual.

En tercer lugar, un propósito nunca es algo estático. Siempre puede ampliarse y profundizarse. Ampliamos nuestro propósito mirando el panorama más amplio y haciendo lo que es necesario en ese momento. Al igual que un buen jugador de equipo ayuda en la defensa, aunque esté alineado como jugador ofensivo. Y profundizamos nuestro propósito no sólo haciendo lo que se espera, sino conectando con la intención subyacente. Al igual que un artesano siempre sigue descubriendo cómo se pueden hacer mejor las cosas para que sirvan aún mejor a sus semejantes. Un buen ejemplo es una empresa que fabrica escaleras. No se presenta como un fabricante de escaleras, sino como una empresa cuyo objetivo es llevar a las personas de un piso a otro. Para cumplir su propósito, desarrollan escaleras, pero también ascensores u otros medios de elevación.

¿Cómo encontrar tu propósito?

Nuestro “propósito” no está predestinado, ni determinado, ni descrito desde fuera. Sólo podemos realizarlo desde dentro. No es algo fijo, sino algo que podemos experimentar continuamente de forma más profunda a medida que evolucionamos como conciencia y nos convertimos en nuestro Ser. Y escribimos Ser con mayúscula a propósito, para distinguir el Ser universal de nuestro ser personal. El Ser que en esencia es la fuerza o fuente ilimitada que opera a través o detrás de cada ser. Y que de hecho es la esencia de cada ser.

Todo ser humano tiene dos motivos para hacer algo: se

hace algo para uno mismo y se actúa de forma egoísta, o se hace algo para el conjunto y se actúa de forma desinteresada. Partiendo de la unidad en la naturaleza, podemos entender mejor nuestro propósito si ampliamos nuestra conciencia. La paradoja es que es más probable que lo consigamos limitando o disciplinando la voluntad de nuestro yo personal, el “yo”. Porque cuando sólo nos preocupa nuestro propio interés, reducimos nuestra visión. Entonces dejamos de ver lo que se necesita y cuál es nuestro lugar en el conjunto. En otras palabras, al olvidarnos de nuestro yo, encontramos nuestro Ser, el Ser universal que es también el Ser esencial de toda otra persona.

Objetivos y propósitos en la práctica

Volvamos a nuestro tema principal: los objetivos. Empezaremos por considerar qué son las metas. Una meta se describe, entre otras cosas, como un punto determinado: un objetivo, un punto final o un resultado determinado. En los deportes, una meta puede ser un punto de destino, como en el fútbol, el hockey o el golf. El objetivo también puede ser un punto final, como alcanzar la cima de una montaña escalando, o cruzar la línea de meta en una maratón. O puede ser un resultado: ganar marcando más goles que el rival, por ejemplo, o ser el más rápido en una carrera.

Un objetivo también puede ser algo por lo que nos esforzamos. Por ejemplo, caminar al menos una hora cada día, o levantarse temprano, o leer un libro. A menudo estos objetivos esconden también otras metas: perder peso, seguir un estudio o ampliar tus intereses.

Formulamos un objetivo o una meta para dar dirección a nuestras acciones o para plantearnos un determinado reto. Es la expresión de un determinado deseo, algo que queremos conseguir.

Nuestro punto de vista sobre los propósitos influye en la forma en que establecemos los objetivos. ¿Suponemos que hay propósitos en la naturaleza, que en última instancia benefician al conjunto, y derivamos nuestros objetivos basándonos en esa visión? ¿O no asumimos que hay propósitos en la vida? ¿O sólo vemos propósitos limitados en la naturaleza, como por ejemplo, la supervivencia o el mantenimiento de nuestra especie? En nuestra sociedad actual, generalmente asumimos lo último, y la doctrina teosófica del Swabhāva es todavía desconocida para mucha gente. Debido a que este concepto es desconocido, la gente no suele tener objetivos basados en los propósitos más grandes de la naturaleza, sino que inventa objetivos en la vida tan sólo para ellos mismos.

Una de las dificultades es que empezamos a establecer objetivos basados en el interés propio o, en el mejor de los casos, en perspectivas limitadas. Al hacerlo, ignoramos nuestros propios propósitos, los de los demás, los de nuestras organizaciones, los de las funciones sociales importantes e incluso de la función del Estado en su conjunto. Daremos algunos ejemplos.

El “cocodrilo morado”

Una madre está en la recepción de una piscina con su hija. La niña ha perdido su cocodrilo hinchable de color morado. Para su alivio, la madre y la hija ven el cocodrilo apoyado en la pared detrás del recepcionista. La madre pregunta si pueden llevarse el cocodrilo morado. El rudo caballero se vuelve hacia el cocodrilo, pero en su lugar coge un formulario. Insiste en que primero rellene un formulario de doble cara y lo entregue al día siguiente en un determinado departamento entre las 9 y las 10 de la mañana. “¡Pero si está ahí mismo!”, dice la madre. “¡Sí, está ahí mismo!”, responde él sin actuar.

Desde este anuncio holandés de 2004, el término “cocodrilo morado” se ha impuesto. En inglés estas formas de burocracia redundante se describen como “red tape” (trámites burocráticos). Es un ejemplo revelador de lo que ocurre en muchas organizaciones. La atención se desvía del propósito original – servir al conjunto de una manera u otra – hacia los procedimientos y normas internas de la organización.

“Organizaciones retorcidas”

Esto es visible en muchas organizaciones. Pierden de vista su propósito. Para controlar la variable mundo viviente en la realización de su propósito – añadir valor para sus clientes –, han creado un sistema con reglas, procedimientos y normas. Este sistema absorbe cada vez más atención. ¿Son correctas las cifras? ¿Se siguen correctamente los protocolos? ¿Estamos logrando nuestros objetivos? El objetivo original se pierde cada vez más de vista. Los medios se han convertido en fines en sí mismos.

Los medios se convierten en fines

Si se echa un vistazo más amplio, se verá que en muchos ámbitos se confunden los medios con los fines, por falta de comprensión de los propósitos.

Las empresas se centran en los objetivos, los beneficios y el valor para el accionista en lugar de añadir valor a sus clientes. Los fabricantes ya no hacen productos de la mejor calidad, sino productos que parecen ser de la mejor calidad.

Los productos se fabrican al menor coste y se venden al mayor precio. El cliente ya no es el centro de atención. A veces el propio cliente se ha convertido en el producto, por ejemplo, porque las empresas ganan dinero con los rastros de datos que el cliente deja sin saberlo.

En la educación, las escuelas se centran en los índices de éxito, los padres envían a sus hijos a hacer exámenes y los alumnos estudian sólo para pasar la prueba. La conversión sobre lo que constituye una buena educación sólo se mantiene al margen.

Los hospitales se financian (en parte) en función del número de operaciones. Los centros sanitarios seleccionan a los clientes por los que obtienen más dinero. ¿Hace esto realmente que la gente esté más sana?

Utilizamos el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) como medida de la prosperidad de un país, y los partidos políticos gobiernan pensando en las próximas elecciones, aplicando políticas que aumenten su popularidad. ¿Contribuye esto al bienestar de todos?

En todos estos ejemplos, los medios se elevan a fines y los propósitos originales se pierden de vista. Las cifras abstractas, que indican el volumen de negocio, los beneficios o un índice de éxito, eclipsan el verdadero propósito. De hecho, estas cifras sirven como medio para representar el “progreso” en algo. La mayoría de la gente ha olvidado qué es ese “algo”, pero se esfuerza por conseguir esas cifras. Los medios se han convertido en fines y las personas en medios. Se han convertido en subordinados del sistema – ya sea una organización, un sector o un Estado – en lugar de lo contrario. Y al final, los sistemas que hemos creado para estar al servicio de nosotros mismos pueden alienarnos hasta el punto de que empezamos a luchar entre nosotros por ellos, como el capitalismo contra el socialismo o el sector privado contra el público.

Por qué los medios se convierten en fines

Ignorancia

¿Cuál es la causa de esto? Es la falta de comprensión de los propósitos que existen en la naturaleza, la falta de conocimiento del Swabhāva. Y eso, a su vez, proviene de la ignorancia de la unidad de toda la vida, en la que todo, en última instancia, está supeditado a todo lo demás, al igual que cada célula del cuerpo tiene su función. En otras palabras: si no se mira la vida desde este hecho de interconexión, no se asume en absoluto que todo tiene una finalidad. Entonces puedes confundir rápidamente ciertas ideas con la realidad, como pensar que la educación consiste en obtener el título, el trabajo en ganar dinero y la vida en

acumular posesiones. Los objetivos fácilmente medibles que llaman la atención a corto plazo atraen entonces la atención. Ésos se convierten en nuestros objetivos.

Además, el egoísmo está al acecho. Los objetivos y los resultados son expresiones del deseo. Y si ese deseo se dirige sólo al propio beneficio, o al del individuo o del propio grupo, entonces se produce a expensas del conjunto.

Desconfianza

Al centrarnos en nuestros propios objetivos (ficticios) en lugar de en los propósitos, tampoco reconocemos ni admitimos el propósito de los demás. Entonces somos más propensos a la desconfianza. Porque ¿cómo saber si alguien o una organización está cumpliendo bien su función, si no se sabe exactamente cuál es ésta? Entonces imponemos a los demás normas u objetivos superficiales. Pensamos que los profesores deben cumplir un estándar de horas, que el personal sanitario debe describir lo que hace al minuto y que los funcionarios deben tener objetivos de prevención del fraude. Ya no hay profesión que no se exprese en términos de dinero y tiempo.

Esto es contrario al significado de la palabra “profesional”, que viene del latín “*professio*”: “Hago un voto”. Pensemos en los votos o juramentos que hacen los médicos, los funcionarios y los abogados, por ejemplo. Prometen explícitamente servir al conjunto y ganarse así la confianza. Además, las investigaciones han demostrado que las medidas relacionadas con las acciones y el comportamiento humanos son contraproducentes.⁽⁴⁾ Por ejemplo, se puede utilizar una media de notas como medida para ver el rendimiento de las escuelas. Pero una vez que se conoce esta medida, las escuelas pueden empezar a centrar su enseñanza en subir las notas. En lugar de una calificación como medio para indicar o retroalimentar el progreso en el aprendizaje, una calificación alta se convierte en un fin en sí mismo. Y en ese momento, la medida pierde su valor. En resumen: una vez que una medida se convierte en un objetivo, deja de ser una buena medida.⁽⁵⁾

También se denomina “efecto cobra”. Este término se basa en una historia de los británicos que, durante el dominio colonial de la India, querían combatir el crecimiento del número de cobras. Por ello, ofrecieron una recompensa por cada cobra matada. Al principio tuvo un buen efecto, hasta que la gente empezó a criar cobras al ver la recompensa como una forma de ingresos. Cuando los británicos se dieron cuenta de esto, dejaron de hacer la reprensión. Los criadores de cobras soltaron entonces sus cobras, lo que provocó un aumento aún mayor de cobras que antes.

Traducido al ejemplo de las calificaciones: si se utiliza una media de notas como indicador del rendimiento escolar, no es inconcebible que se pongan notas más altas, consciente o inconscientemente. Si luego ves que la media de las notas ha progresado o se ha mantenido igual, entonces parece que la calidad ha mejorado o se ha mantenido igual, mientras que en realidad ha disminuido.

¡Los objetivos son medios!

No existen verdaderos objetivos medibles como puntos finales absolutos en la naturaleza, que en su esencia es infinita. La naturaleza siempre muestra crecimiento. Sin embargo, hay puntos finales relativos. Son ciertos puntos de parada, puntos en los que se supera algo, o puntos en los que se entra en otros reinos de conciencia, como durante el sueño, la muerte o el nacimiento. Sin embargo, no son más que picos y valles en el infinito movimiento cíclico en espiral que atravesamos como conciencia. Los objetivos, como metas o como expresiones de un esfuerzo particular, son concebidos por nosotros en tanto que humanos para proporcionar una dirección. Eso significa que este tipo de objetivos son en realidad un medio. Son un medio detrás del cual hay un fin superior y, en última instancia, un propósito subyacente. Entonces, ¿tienen sentido estos objetivos como metas o propósitos mensurables? Sí, en efecto, pueden servir de medio para dar una orientación. A continuación mencionamos dos criterios.

Hacia objetivos significativos

Como se ha descrito anteriormente, los verdaderos propósitos provienen de dentro. Podemos realizar cada vez más este Swabhāva (a) volviéndonos hacia dentro, y (b) manteniendo simultáneamente la vista en el todo mayor, viendo la coherencia, formando la comprensión, y ocupando así nuestro lugar dentro de ese todo. Esto también significa que hacemos que nuestra personalidad, nuestro interés personal, esté subordinado a ese todo mayor, a un propósito más amplio. Los objetivos pueden ser útiles en este sentido. Nos ayudan, por ejemplo, a desarrollar más disciplina. Por ejemplo, si nos esforzamos por levantarnos temprano todas las mañanas para encontrar tiempo para estudiar, hacer deporte o cumplir algún otro deber. Levantarse temprano no es entonces un fin en sí mismo, sino un medio para desarrollarse. Y te desarrollas para volver a prestar un mejor servicio al conjunto.

Así que, siguiendo este significado de Swabhāva o propósito, hay dos criterios para probar una meta o un objetivo para evitar que se pierda de vista el propósito:

1. ¿Es el objetivo, a la luz del propósito, una contribución al todo mayor? Es decir, ¿funciona para lograr la unidad?
2. ¿Nos motiva el objetivo a actuar ahora y a seguir actuando en el futuro, de modo que se convierta en parte de nosotros mismos? Es decir, ¿podemos interiorizarlo?

¿Funciona el objetivo de manera unificadora?

Todo propósito de algo es servir a algo más, que es más amplio o más grande que ese algo en sí mismo. Esto es válido para un individuo, una organización o un Estado. Y, partiendo de la conectividad inherente a la naturaleza, el verdadero propósito de cualquier ser o grupo es, en última instancia, servir al todo.⁽⁶⁾

Por lo tanto, un objetivo debe verse siempre a la luz del propósito. Una meta que sólo se dirige a uno mismo o a su grupo, como por ejemplo “quiero llegar a ser el mejor...”, “nuestra familia primero” o “nuestro país primero”, nos aleja más del propósito que nos acerca a él. Basándose en un objetivo tan limitado, se compete, se lucha o se somete a los demás, lo que provoca más endurecimiento y separación. Un círculo vicioso, ya que esto puede animar a otros a tener el mismo comportamiento. Lo mismo ocurre con los objetivos que surgen de la desconfianza hacia los demás. Se recoge lo que se siembra.

Objetivos como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas – que incluyen la eliminación de la pobreza, el hambre o la desigualdad o la promoción de la sostenibilidad, la paz y la justicia para todos⁽⁷⁾ – unen en lugar de dividir. Son la formulación de un ideal compartido, no excluyen a nadie, ni evocan deseos egoístas o desconfianza.

Pero, ¿los objetivos inspiran si todos compartimos los mismos objetivos? ¿No se vuelve entonces muy aburrido y uniforme? ¿No caeremos entonces en una especie de régimen totalitario en el que toda desviación es castigada a la luz del gran ideal compartido? No será así si los objetivos dejan espacio para el carácter o la intención única de cada uno. Y esto nos lleva al segundo criterio: ¿hasta qué punto los objetivos estimulan nuestro desarrollo interior independiente?

¿Puedes interiorizar el objetivo?

La verdadera motivación es intrínseca, siempre viene de dentro. Otra persona puede inspirarte o incluso “obligarte” a hacer algo, como un entrenador. Pero no te motiva realmente si tú mismo no ves el propósito.

Ya hemos hablado de la distinción entre nuestro yo personal o inferior y nuestro yo superior suprapersonal. Si nos identificamos con nuestro yo personal, creemos que estamos separados de los demás. Si nos identificamos con el Yo superior o universal, entonces pensamos desde el todo. Los objetivos de unificación pueden dirigirse de dos maneras, análogas a estas dos partes en nosotros mismos. Pueden dirigirse a disciplinar nuestra naturaleza inferior para que aprendamos a dejar de lado nuestro interés personal y así dar más espacio al bien común. Por ejemplo, pensemos en madrugar para crear tiempo, en hacer ejercicio físico con regularidad para mantenernos sanos o en practicar la paciencia cuando nos encontremos con ganas de reaccionar emocionalmente ante algo. Por otro lado, los objetivos también pueden apelar a nuestra naturaleza superior, como desarrollar la sabiduría, la compasión y una actitud pacífica. Una meta o aspiración ayuda, si nos inspira a actuar en ella ahora y a seguir actuando. Y dado que como conciencia siempre estamos aprendiendo y creciendo, ayuda formular estas metas no de forma absoluta, sino relativa, y relacionarlas no con un punto fijo, sino con un proceso, a menudo indicado por un verbo. Así, por ejemplo, en lugar de hablar de la organización, persona o estado “más grande”, “más rápido” o “más fuerte” de todos, se puede hablar de una conciencia o acción “mayor”, “más fuerte” o “correcta”. Formulados de esta manera, puede ser cierto para todo el mundo en cada etapa y seguir siéndolo, porque se puede interiorizar cada vez más.

Un ejemplo de ello es el Óctuple Sendero del Budismo, que habla de “esforzarse correctamente, hablar correctamente, actuar correctamente”, etc. O los cinco objetivos de la Sociedad Teosófica Point Loma donde, entre otras cosas, se trata de promulgar el conocimiento de la unidad esencial de todo lo que es, y de formar una hermandad activa entre los hombres.⁽⁸⁾

Estas formulaciones hacen que te vuelvas a mirar hacia dentro, porque siempre puedes seguir preguntando “¿qué es lo correcto?” o “¿cómo formamos una hermandad?” La formulación relativa nos impide situar una aspiración fuera de nosotros mismos, en el sentido de que: cuando tenga ese trabajo, o cuando tengamos ese gobierno, o cuando alcance ese nivel, entonces me voy a centrar en... etcétera. Nos engañamos si queremos un mundo sostenible, pero no queremos cambiar nosotros mientras los demás no sean “sostenibles”. Un objetivo con sentido nos impulsa a darle forma ahora, sin condiciones previas. A empezar ahora y a remar con los remos que tenemos. Como parece que contestó una vez el Dalai Lama, cuando le preguntaron cómo

conseguiría que China reconociera al Tíbet: “Lo haremos de un chino a la vez”.

La conclusión es que más que esforzarnos por alcanzar nuestros objetivos, debemos vivirlos.

El fin nunca justifica los medios

De lo anterior también se desprende porqué el fin nunca justifica los medios. No se puede unir de verdad separando, aunque sea separando de una pequeña parte. Aunque haya personas que se vuelvan contra la unidad o den prioridad a sus propios intereses, nunca conseguirás que se encaminen permanentemente por el buen camino luchando, encarcelando o castigando. Tales acciones nunca han hecho de nadie una persona mejor. Dando un buen ejemplo tú mismo, mientras buscas las mejores maneras de despertar el Yo superior en la otra persona, en combinación o no con la disciplina del yo inferior, realmente ayudas a otra persona a encontrar su propósito de nuevo. Y ninguna forma de separación ayuda a unir, ni tampoco el colocar algo fuera de ti te ayudará a interiorizar algo. Supongamos, por ejemplo, que cedes a un impulso de comer algo sabroso antes de ponerte a trabajar. Entonces colocas la solución a un problema emocional – el miedo a empezar el trabajo – no dentro de ti, sino fuera de ti. Esperas encontrar tu motivación en los dulces. Así, por un lado, dejas de lado la oportunidad que te ofrece esta situación de volver a conectar con el propósito de tu trabajo, del ideal al que sirves. Y por otro lado, añades otro problema: tu creciente dependencia de algo externo. Entonces refuerzas tu parte personal al centrarte en eso. Como resultado, sólo se hace más difícil desprenderse de ella, o evitar que tu personalidad reclame obstinadamente su atención en otros momentos. Por cierto, la solución a esto no radica en una aplicación extrema de disciplinar la naturaleza inferior, por ejemplo, aplicando prácticas ascéticas, como no comer casi nada. Porque incluso entonces colocas el problema fuera de ti mismo. De hecho, esto puede aumentar el enfoque en la parte inferior.

Por tanto, los medios y los fines que utilices deben estar en consonancia con el propósito. Los medios inferiores, como intentar conseguir la paz mediante la violencia, evocan las reacciones correspondientes y, tarde o temprano, sólo conducen a más desarmonía.

El camino del éxito

Terminamos con una paradoja del sabio Lao-Tse, explicada por Gottfried de Purucker, el cuarto Líder de la Sociedad Teosófica:

(...) el gran Lao-Tse de China enseñó: a saber, que el camino del Tao -a menudo traducido como Cielo- es no esforzarse. Los eruditos occidentales de medio pelo, que estudian estas nuestras escrituras orientales, se burlan de la idea de que la manera de triunfar es no esforzarse por triunfar: que la manera de progresar rápidamente es apresurarse más con la mente y el corazón, pero sin la idea de una realización rápida: que el camino de la salud está en la consecución de la armonía más que en la mera práctica de las reglas formales.

Pero Lao-Tse tenía razón. La quietud es el lugar donde se produce el crecimiento. Silenciosas son las cámaras donde la luz entra en el corazón. Los procesos más majestuosos de la naturaleza son silenciosos, pacíficos, tranquilos. El tambor que suena y la banda de música que suena pueden ser ideales para el niño, pero para el sabio, ¡no! Todo el crecimiento es tranquilo, tiene lugar sin esfuerzo, en el silencio. La batalla, la lucha, la actividad, el ajetreo, el bullicio - todas esas cosas son signos de las imperfecciones humanas, y de la falta de conocimiento de la Sabiduría de la Doctrina del Corazón. En efecto, el camino del Cielo es no esforzarse.

(...) somos trabajadores, muy ocupados, muy activos, muy serios, muy entregados, muy atentos; pero somos pacíficos; hacemos nuestro trabajo con tranquilidad, con eficacia, con facilidad. Es el camino del Cielo. Por lo tanto, quédate quieto y crece; sé tan activo espiritualmente como tranquilo exteriormente.⁽⁹⁾

Referencias

1. G. de Purucker, *Fundamentals of the Esoteric Philosophy (Fundamentos de la Filosofía Esotérica)*, p. 557. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/fundamentals-of-the-esoteric-philosophy/>.
2. Plato, *Filebo*, 54c and 53e.
3. Plato, *La República*, 432d–433b.
4. https://en.wikipedia.org/wiki/Campbell%27s_law.
5. https://en.wikipedia.org/wiki/Goodhart%27s_law.
6. E. Bomas, “Cooperación: crecer en la unidad”. Artículo en *Lucifer*, nr. 4, diciembre de 2020, p. 18.
7. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/sustainable-development-goals/>.
8. <https://blavatskyhouse.org/about-us/our-goal/>.
9. G. de Purucker, *Esoteric Instructions (Instrucciones Esotéricas)* Vol.1. Fundación I.S.I.S., La Haya, 2015, p. 55.



Una galaxia es una célula cósmica.

Pensamientos clave

» Las galaxias, las estrellas y los planetas son seres vivos.

» Un espacio es por definición limitado y relativo.

» El ESPACIO abstracto absoluto es ilimitado e inconmensurable.

» La duración es inmutable; el tiempo existe por el movimiento y el cambio. Cada conciencia interpreta el tiempo según su carácter.

» ESPACIO: un espacio = DURACIÓN : tiempo.

» Un espacio es una plenitud de vida.

» Hay una continuidad de espacio-tiempo-conciencia.

» Todo espacio – y por tanto tiempo – es ilusorio porque existe debido a otra cosa; tiene un principio y por tanto un final.

» El pasado, el presente y el futuro están interconectados. El futuro nos llega desde detrás.

ESPACIO, tiempo y conciencia

¿Cómo se relacionan el espacio, el tiempo y la conciencia? ¿Revelará alguna vez esta misteriosa extensión del espacio sus secretos a la conciencia humana? Somos hijos del cosmos. Por lo tanto, si profundizamos en nuestro interior, quizá podamos levantar una punta del velo.

A veces los editores de un periódico digital han puesto el tiempo de lectura por encima de un artículo. El *tiempo de lectura: 5 minutos* se le comunica entonces como una especie de servicio al lector. Sin embargo, los lectores habrán experimentado que esos *cinco minutos* duran más para un artículo que para otro. Esto tiene que ver con el interés y el estado de ánimo. Y si lee el artículo de pie en el tren, esos cinco minutos serán probablemente más largos en su experiencia que si está tumbado en el sofá. Esto se debe a que el tiempo es relativo y depende de la conciencia y el espacio.

Esto significa también que el espacio y la conciencia son relativos. Estos tres conceptos tienen todo que ver entre sí; están *relacionados* entre sí y son variables. Por tanto, el espacio, el tiempo y la conciencia sólo pueden considerarse en relación con otra cosa. “Absoluto” es lo contrario de “relativo” y significa que algo debe considerarse separado de todo lo demás. Para aclarar “relativo” y “absoluto” con un ejemplo: la duración del día – el periodo en que brilla el sol – es rela-

tiva. Al fin y al cabo, durante el invierno tenemos menos horas de sol que en verano. Cada día tiene siempre 24 horas. Se podría decir que es un absoluto. Ahora bien, la división del tiempo está relacionada, entre otras cosas, con el movimiento de la Tierra alrededor de su eje y si resulta que éste es variable, entonces esas 24 horas en un periodo de 24 horas no son realmente tan absolutas. Así que, si se examina más de cerca, los absolutos aparentes resultan ser relativos, después de todo. Así, aunque el espacio, el tiempo y la conciencia son conceptos relativos, también se pueden considerar estos conceptos de forma absoluta. Si se considera el punto de vista relativo y el absoluto, se obtiene una imagen clara del cosmos y de la vida. Además, se pueden sacar conclusiones con respecto a la propia vida y aprender a vivir de acuerdo con esas leyes cósmicas.

Espacio relativo

Cuando hablamos de “espacio” en nuestro lenguaje cotidiano, solemos referirnos a la inmensidad del cosmos. Pero, en realidad, estamos hablando

de un espacio y, aunque sea inconmensurablemente grande para nosotros, no difiere realmente en principio de otros espacios, como el de nuestro sistema solar. Todo espacio forma parte de algo más grande. Por ejemplo, nuestro sistema solar es uno de los muchos sistemas solares de la Vía Láctea.

Aún así, podemos construir una imagen del sol y sus planetas, aunque las distancias sean enormes para nuestra comprensión. La distancia del sol – “nuestra” estrella – a la tierra es de unos 150 millones de kilómetros. La luz tarda 8 minutos y 19 segundos en recorrer esa distancia. Es decir, 0,000016 años luz. Sin contar nuestro sol, la estrella más cercana es Próxima Centauri. Esa estrella está ya a una distancia de 4,25 años luz, o sea más de 40 billones de kilómetros, una distancia apenas imaginable para nosotros. Otras estrellas se encuentran a distancias aún mayores. Estas estrellas forman un conjunto: la Vía Láctea, un sistema con un diámetro de 100.000 a 120.000 años luz y con un número estimado de 200.000 millones de estrellas. No creo que mucha gente pueda hacerse una idea concreta de esto. La Vía Láctea es sólo una de las muchas galaxias. Los científicos citan cifras de entre 100.000 y 200.000 millones de esas galaxias, todas ellas formadas por miles de millones de estrellas y sus planetas. Por cierto, son sólo estimaciones, porque por muy buenos que sean nuestros instrumentos, por mucho que hayan mejorado las observaciones con todo tipo de equipos modernos, incluidas las sondas espaciales como el Hubble, y quizás ahora el recién lanzado telescopio espacial James Webb, todavía hay mucho que no podemos percibir.

Ahora bien, este espacio inimaginablemente vasto, que podemos observar o no, es un espacio *relativo* y no el abstracto ESPACIO absoluto. Pues todos esos miles de millones de galaxias no son ilimitadas. Pueden ser inconmensurablemente grandes para nosotros, pero tienen límites. Tienen límites de tamaño y de duración. Nacieron en algún momento y, por tanto, morirán también en algún momento. La ciencia actual, siempre la mejor amiga de la Teosofía en estos asuntos, también ha descubierto que las estrellas pueden nacer; que de las grandes nebulosas nacen estrellas. Los científicos hablan de viveros de estrellas. Y lo que nace, un día muere. Esto también está confirmado por la ciencia, que habla de estrellas moribundas.

Conciencia relativa

El proceso de nacimiento de un cosmos no es, según la Teosofía, un proceso mecánico. Por el contrario, está guiado por la conciencia. Las características de la vida son

actuar, reaccionar y ser objeto de acciones de otras entidades. Estas características las cumplen los planetas, las estrellas y las galaxias. El espacio que tal ser cósmico – esta conciencia cósmica – ocupa o es en realidad, como se mostrará más adelante, está siempre en relación con otros espacios. Por eso se puede hablar también de conciencia relativa. Nunca está separada de otras conciencias y está en constante cambio.

Lo que podemos percibir, a simple vista o con el telescopio más potente, es en realidad sólo la parte de un ser que corresponde al mundo físico en el que vivimos; a menudo sólo percibimos su cuerpo exterior.

Todos estos seres tienen su propia vida y su propio ciclo vital. Pueden parecerse entidades inmutables, pero todas se relacionan entre sí, reaccionan, se mueven y cambian todo el tiempo. Aunque un cosmos pueda existir durante miles de millones de años, tendrá un final. Un ser cósmico – la conciencia – nunca se envuelve permanentemente en un cuerpo cósmico, aunque ese cuerpo, como nuestra Vía Láctea, esté formado por miles de millones de estrellas. Tiene un período de manifestación temporal.

Lo relativo que es todo, lo demuestra el hecho de que una inmensa galaxia es muy parecida a lo que en el mundo pequeño, en nuestro cuerpo humano por ejemplo, se llama célula, que sólo se puede observar con un microscopio. Una célula está formada por moléculas. Una molécula está formada por átomos. Un átomo es muy parecido a un sistema solar. Un sistema solar tiene un núcleo -el sol- con planetas que giran a su alrededor. Un átomo también tiene un núcleo, con electrones que circulan a su alrededor. La escala es bastante diferente, por supuesto, pero eso es relativo. Al fin y al cabo, si todo en el universo ilimitado se hiciera cien mil veces más grande o más pequeño al mismo tiempo, nadie lo notaría. En otras palabras, todos los procesos actúan de la misma manera. Como es arriba, es abajo.

Una inmensa galaxia, como nuestra Vía Láctea, no es más que una célula cósmica en un cuerpo mayor, al igual que una célula de nuestro dedo meñique izquierdo, es una parte del cuerpo humano.

En resumen, cualquier ser cósmico manifestado – galaxia, sol, planeta – no es nunca lo infinito absoluto e inmutable.

Por lo tanto: por muy grande y vasto que sea un espacio, nunca es el ESPACIO *en sí mismo*. Nunca es lo ilimitado.

ESPACIO Absoluto Abstracto

En su sentido abstracto absoluto, el ESPACIO (escrito en mayúsculas) es, de hecho, lo mismo que lo ilimitado. No hablamos de un espacio, sino de la infinitud sin límites de lo ilimitado. El ESPACIO no es el lugar concreto en el que se manifiesta cualquier ser, sino que es la fuerza que actúa en todos los espacios, detrás de ellos o a través de ellos. Es la VIDA misma, la Seidad Consciente que no tiene fronteras, que es eterna, que no tiene principio ni fin, que es inmutable, y de la que emanan todos los espacios limitados y relativos, y en la que están inmersos.

El ESPACIO no tiene dimensiones: no se puede medir su altura ni su anchura ni su profundidad, cosa que sí se puede hacer con un espacio. El ESPACIO es, por definición, inconmensurable. De hecho, no podemos decir nada sobre él, porque está más allá de nuestra comprensión. De ahí que en los antiguos sistemas de pensamiento religiosos y filosóficos, el ESPACIO se describiera con metáforas como EL ABISMO o EL OCÉANO. Los budistas místicos utilizaban el término: *Śūnyatā* o VACÍO. Con ello no querían decir que no hay nada, sino que las partes más elevadas de la vida, de un espacio, de los seres vivos manifestados, son imperceptibles para nosotros, sí, incluso inimaginables, y por lo tanto se nos aparecen como vacío. Si no entendemos algo, es vago para nosotros, pero si está incluso más allá de esa vaguedad, si no entendemos nada de ello en absoluto, sí, si ni siquiera entendemos que no entendemos porque simplemente va más allá de nuestra imaginación, entonces está vacío para nosotros.

La vacuidad, por tanto, es la ilimitación y la infinitud que subyace a todo ser. En otras palabras, todo ser es ilimitado en su núcleo más profundo. Es una chispa, un rayo, un corolario – y en realidad estas palabras no son adecuadas, pero no tenemos otras – de esta ilimitación, del ESPACIO, del *Śūnyatā*.

Aunque no podemos comprender el significado más profundo del ESPACIO, este concepto nos da una tremenda paz interior, porque sabemos que nunca podemos perderlos. Es como dice Krishna en la *Bhagavad-Gītā*:

Nunca dejé de existir yo, ni tú, ni estos príncipes de la tierra, ni ninguno de nosotros dejará de existir en adelante.⁽¹⁾

Principio Sin Límites

En *La Doctrina Secreta*, H.P. Blavatsky le da a esta idea de ESPACIO abstracto sin fronteras el nombre de PRINCIPIO. Luego, habla de un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Sin Límites e Inmutable. En su explicación dice que esta

“Seidad” está simbolizada desde dos puntos de vista: el ESPACIO abstracto absoluto y el Movimiento abstracto. Ese Movimiento, dice *La Doctrina Secreta*, representa la Conciencia Incondicional.⁽²⁾

Tanto el ESPACIO abstracto como la Conciencia incondicional son imposibles de imaginar para nosotros. Para nosotros, la conciencia siempre implica una limitación porque está relacionada con otras conciencias. Necesitamos poder reflejarnos a nosotros mismos de alguna manera, y uno no puede reflejarse en lo ilimitado. No existe una conciencia autónoma y aislada. La conciencia actúa y reacciona ante otras conciencias y es objeto de las acciones de los demás. Por eso siempre está cambiando y creciendo. Para cada conciencia, hay más cosas que descubrir, más cosas que desarrollar. Al fin y al cabo, nunca eres consciente de todo, si no, lo serías todo. Entonces no podrías reflejar nada.

El Movimiento Abstracto o la Conciencia incondicional, por otro lado, es inconcebible para nosotros. Es el Ser Consciente per se: Conciencia sin límites, infinita en sus potencias, facultades y alcance. Es, como el ESPACIO abstracto, lo ilimitado mismo: la raíz sin raíz, o la causa sin causa, lo necesariamente inencontrable e impensable que es, sin embargo, la fuente de todo lo que existe.

En otra parte de *La Doctrina Secreta*, Helena Blavatsky cita un catecismo esotérico:

“¿Qué es lo que siempre es?” “El ESPACIO, el eterno Anupadaka”. [sin padres; B.V.] “¿Qué es lo que siempre fue?” “El germen en la raíz”. “¿Qué es lo que siempre va y viene?” “El Gran Aliento”. “Entonces, ¿hay tres Eternos?” “No, los tres son uno. Lo que siempre es es uno, lo que siempre fue es uno, lo que siempre está siendo y llegando a ser es también uno: y esto es el ESPACIO.”⁽³⁾

Ese ESPACIO abstracto es como un OCÉANO del SER sin orillas, sin fondo ni superficie, en el que todo está arraigado, del que todo surge, en el que todo tiene lugar, pero que no es nada en particular, aunque lo es todo. Nada en él tiene ningún privilegio ni ocupa un lugar especial. Cada universo, cada sol, cada planeta, cada entidad, cada ser humano, cada animal, hasta el más pequeño microbio, sí, cada molécula, cada átomo, cada partícula de un átomo no es más que una ondulación en ese océano figurado de SEIDAD. Cada ser, cada conciencia, es por tanto esencialmente ese OCÉANO mismo, al igual que una ola está formada por los mismos elementos que todo el Océano del que forma parte.

Mientras esa onda exista, y un ser se manifieste así, hay tiempo.

DURACIÓN

Sin embargo, este principio ilimitado, el Océano sin fronteras de la Seidad, no conoce el tiempo. Sólo conoce la duración. En otras palabras, el ESPACIO abstracto que excede nuestra conciencia es la duración para nosotros. Para seres mucho más avanzados que tienen una conciencia más grande, lo que llamamos “duración infinita”, para ellos será el tiempo cambiante.

La duración no puede ser captada por nosotros, porque los seres manifestados no pueden comprender la ilimitación misma. Para los seres manifestados, la duración no conoce el cambio, mientras que la vida manifestada no es más que cambio.

A veces, para nosotros, algo manifestado parece duradero. Por ejemplo, podemos observar una determinada nebulosa en el firmamento a la misma hora de la noche durante varios meses y no percibir ningún cambio. Sin embargo, cuando observamos esa nebulosa con telescopios muy potentes que amplían enormemente el límite de nuestro alcance de conciencia en el ámbito físico, a menudo resulta que esa inmutabilidad no existe, porque sin embargo observamos algunos cambios minúsculos. Siempre hay un espacio mayor con su propia experiencia del tiempo, que es percibido como duración por las conciencias menores que viven en él.

En el ESPACIO abstracto nunca podemos percibir el cambio. Por lo tanto, existe una duración eterna, que no nos parece más que una profunda oscuridad.

Tiempo

Con el tiempo, en cambio, estamos muy familiarizados. El tiempo está relacionado con el movimiento, con la ciclicidad y existe, por tanto, como resultado del cambio. El tiempo siempre se puede cuantificar: se puede dividir en fases, en períodos, en ciclos. Podemos observar esto, notamos estos cambios. El tiempo siempre se relaciona con los seres manifestados, que otorgan un determinado valor a los cambios que se producen.

Así, los seres humanos que vivimos en el planeta Tierra hemos llegado a ciertos acuerdos con respecto al tiempo. Por lo tanto, la percepción del tiempo depende siempre de una conciencia que lo percibe. Esa conciencia perceptiva puede experimentar el tiempo desde una actitud personal, pero el tiempo también puede estar relacionado con un fenómeno mayor, como la rotación de la tierra. Esa rotación de la

tierra alrededor de su eje determina nuestro ritmo diurno y nocturno, que hemos dividido en 24 unidades, y éstas a su vez en 60 unidades más pequeñas. La rotación de la tierra alrededor del sol determina nuestro año.

El sol se mueve cíclicamente en nuestra galaxia y eso también determina nuestro tiempo. Sin embargo, ese periodo es tan grande que sólo los sabios pueden tenerlo en cuenta.

Los seres de otros planetas o mundos cósmicos tienen que lidiar con otros movimientos cíclicos y, por lo tanto, tendrán divisiones del tiempo diferentes, que en nuestra experiencia pueden ser muy cortas o muy largas. Por ejemplo, el tiempo de las partículas elementales, que tienen una vida muy corta, será increíblemente rápido para nosotros, mientras que el tiempo cósmico de una estrella que vive durante miles de millones de años terrestres es muy lento en nuestra percepción. La percepción del tiempo, por tanto, no es un hecho objetivo. En otras palabras, la interpretación del tiempo, el valor que le asignamos, depende totalmente de la conciencia perceptiva, de cómo y quiénes somos, de cómo es nuestro carácter y con qué nos identificamos. Por lo tanto, el tiempo depende de la conciencia individual. Si no hay conciencia manifiesta, no hay tiempo. Así pues, cuando la conciencia se ha retirado de la manifestación -en el sueño o en la muerte- el tiempo deja de existir por ese momento. Tal vez te haya ocurrido alguna vez que, después de cenar, te quedas dormido un momento, y luego te despiertes y no tengas ni idea de si has dormido una hora u ocho horas. Sin embargo, para tu pareja, que mientras tanto ha recogido la mesa y fregado los platos, sí que ha habido tiempo.

Incluso en el período del gran sueño, la muerte, no hay tiempo terrenal. Algunas personas se maravillan a veces del gran lapso de tiempo entre dos vidas terrenales. Sin embargo, olvidan que para el ser humano que ha muerto, no existe ese tiempo. Después de la muerte no hay relojes.

En conclusión, se puede decir que cada conciencia sensible tiene su propio tiempo. La duración y el tiempo se relacionan entre sí de la misma manera que el ESPACIO y un espacio. La duración y el ESPACIO abstracto son, para una conciencia sintiente, inmutables e ilimitados; el tiempo y el espacio tienen principio y final, son cambiantes y por lo tanto, como esperamos aclarar más adelante, ilusorios.

Espacio manifestado: plenitud

Al afirmar antes que el ESPACIO es un Vacío, no estábamos hablando del espacio manifestado, pues un espacio es, paradójicamente, una plenitud. Mientras que

el ESPACIO *per se* es adimensional e ilimitado, *un* espacio tiene dimensiones que son medibles y, por tanto, limitadas. De cualquier espacio se podría medir la longitud, la anchura y la altura, aunque en el caso de las manifestaciones cósmicas esto es casi imposible para nosotros; utilizamos la unidad de medida “años luz”. El micromundo del átomo también es casi imposible de medir, de tan diminuto como es ese mundo atómico.

Todo espacio es la manifestación de la conciencia, de un ser vivo. El espacio, en otras palabras, es una propiedad de una conciencia que se manifiesta. Sin embargo, dicho espacio no está solo. Todo ser vive dentro del espacio de otro ser. Todo vive, se mueve y tiene su existencia dentro de un ser mayor, mientras que, a su vez, se compone de los espacios de seres menores. Por ejemplo, los seres humanos vivimos en el espacio de la tierra y de nuestro sistema solar, o si lo pensamos de forma aún más universal, en el de nuestra galaxia, mientras que formamos el espacio de las células y los átomos de nuestro cuerpo.

Por lo tanto, los diferentes espacios se relacionan entre sí jerárquicamente. La conciencia y el espacio son idénticos entre sí. Así, una conciencia más avanzada que crea su espacio crea también la posibilidad de que otras conciencias menos avanzadas creen su espacio. Y como cada espacio tiene su propio tiempo, los espacios-tiempo también se relacionan jerárquicamente entre sí.

Como todo ser vive en un espacio, no se puede imaginar un ser, sin imaginar un espacio en el que ese ser vive. Por tanto, un espacio no es un vacío en el que se manifiesta un ser. Esta noción anticuada se alimentó de la suposición de que las vastas distancias entre el sol y los planetas, y especialmente entre los propios soles, son una especie de vacío. Sin embargo, las observaciones mejoradas han establecido que el llamado espacio interestelar está lleno de partículas. El telescopio Hubble ha demostrado además que partes del universo que hasta hace poco parecían negras y vacías a través de los telescopios de la Tierra, resultan estar repletas de estrellas, galaxias y nebulosas.

Un espacio, según la Teosofía, es una plenitud porque es la manifestación de un ser. Cada manifestación – se trate de una galaxia o de una pulga – se encuentra, por supuesto, en un lugar determinado de otro espacio, pero al nacer en él ha creado su propio espacio. Así, cada ser *es su propio espacio* individual. Para una conciencia que percibe, el ESPACIO abstracto y sin dimensiones tiene muchas, incluso infinitas, divisiones, desde las más raras y etéreas hasta las más groseras y burdas. Hay, pues, innumerables espacios en el ESPACIO. Algunos de estos espacios son mucho más

avanzados que nosotros, como ya se ha dicho, y nos parecen vacíos.

Un espacio es siempre una plenitud de vida. Esto se debe a que, como se ha mencionado, cada ser es su propio espacio. Esta idea se hace más comprensible cuando se comprenden dos cosas. En primer lugar, que en un cosmos hay diferentes “departamentos” que difieren en grado etérico unos de otros. Después de todo, el cosmos es una jerarquía de conciencia. Cuanto más alta es la jerarquía, más etéreo es el espacio. En segundo lugar, que lo que llamamos sustancia o materia no está muerto sino vivo. La teosofía no conoce la materia muerta.

Un ser cósmico tiene, en otras palabras, una serie de tónicas cósmicas, formadas por bloques de construcción vivos, diferentes en grado etérico, que llenan su espacio, sí, en realidad *son* su espacio. Esta idea es el trasfondo de la antigua doctrina griega del Éter, o la de Ākāśa de los hindúes. Ākāśa no es simplemente la sustancia que llena un espacio, sino que es la vida misma que constituye ese espacio.

Desde el punto de vista teosófico, la plenitud es de naturaleza elemental. La ciencia, en su investigación de la coherencia del cosmos, ha descubierto diversas partículas que representan aquí todo tipo de funcionalidades. Por ejemplo, el descubrimiento de la partícula de Higgs y del campo de Higgs – que lleva el nombre del físico teórico Peter Higgs – parece ser un gran paso adelante. Este campo señala el hecho de que todo el llamado espacio vacío es una plenitud. El campo de Higgs impregna todo el cosmos y hace que las partículas elementales tengan masa. La Teosofía enseña que esas partículas de Higgs son seres vivos y, además, que no sólo en nuestro reino físico, sino en todos los reinos del cosmos – en todos los espacios – hay seres que realizan esta función. Tal vez la idea de plenitud se haga más comprensible si tomamos al ser humano como ilustración. El ser humano es también un espacio particular: el microcosmos. Toda su constitución, su espíritu, alma y cuerpo, es una plenitud de vida. Tomemos la parte más inferior de ese cosmos humano: el cuerpo. No hay ningún lugar en nuestro cuerpo que no sea un bloque de construcción vivo, ya sea una célula, una molécula o un átomo. El hombre es una plenitud de seres vivos. En consecuencia, en cada capa de nuestra conciencia, en nuestros sentimientos, nuestros deseos y pensamientos, en nuestro ideal y aspiración, somos una plenitud de bloques de construcción vivos que pertenecen a cada una de estas áreas.

Del mismo modo, el gran cosmos es una plenitud, un *Pleroma*, como lo llamaban los antiguos griegos o los gnósticos.

Continuidad espacio-temporal

En todo espacio existe el tiempo. Por lo tanto, también se entiende que el tiempo es un tipo de dimensión que, como la longitud, la anchura y la altura, se puede medir. No hay espacio sin tiempo. Y, por supuesto, lo contrario también es cierto: no hay tiempo sin espacio.

Por lo tanto, no se puede imaginar el espacio sin el tiempo. Si se parte de dos dimensiones – longitud y anchura – se puede seguir imaginando esta imagen bidimensional como un momento. Sin embargo, si se añade profundidad, el componente temporal entra en juego de todos modos. Al fin y al cabo, entonces tienes un espacio en el que puedes moverte, y siempre se necesita una cierta cantidad de tiempo para ir de un lado a otro de ese espacio.

Si el tiempo no estuviera ligado al espacio, éste no podría existir durante dos momentos seguidos, pues esa sucesión – es decir, el cambio – es precisamente lo que llamamos tiempo. Del mismo modo, el tiempo sólo puede existir gracias al espacio cambiante, que representa el tiempo. Tomemos como ejemplo una persona en una situación determinada. Él o ella está en el trabajo o está escuchando música, está de vacaciones, o lo que sea. Siempre te imaginas a esa persona en un espacio. Además, sabes que el estado en el que se encuentra cambia constantemente, de modo que hay un momento tras otro: por tanto, hay tiempo. El tiempo y el espacio forman una unidad: una continuidad de espacio-tiempo.

Continuidad de Espacio-tiempo-conciencia

En cada caso de un ser humano en un espacio, hay, además del tiempo y del espacio, un tercer factor: ese mismo ser humano. Dicho de otro modo, la conciencia. Es la conciencia la que se manifiesta en un espacio, sí, en realidad es ese espacio, en el que hay tiempo. Por lo tanto, no sólo hay una continuidad de espacio-tiempo, sino una continuidad de conciencia-espacio-tiempo.

En otras palabras, el espacio-tiempo es idéntico a la conciencia manifestada. Si hay espacio, hay también tiempo y conciencia. Lo mismo ocurre con el tiempo y la conciencia: así, cuando hay tiempo, también hay espacio y conciencia, y cuando hay conciencia, también hay espacio y tiempo. Podríamos llamarlo una trinidad.

La conciencia o la vida es, en realidad, lo mismo que el movimiento propio: actuar, reaccionar ante otras conciencias. Por ello, el movimiento – y en particular el de los cuerpos celestes – se ha vinculado al tiempo desde tiempos inmemoriales. Por ejemplo, los días de la semana llevan el nombre de los planetas, los “astros en movimiento”, que

orbitan alrededor del sol y que están estrechamente relacionados con el planeta Tierra.

Ilusión

En la antigüedad, el tiempo siempre se asoció al movimiento. Aristóteles (384-322 a.C.) definió el tiempo como *una serie de movimientos con respecto al antes y al después*⁽⁴⁾. Otros filósofos, como Plotino (ca. 204/5-270 a.C.), también asociaron el tiempo al movimiento, especialmente al dinamismo y al movimiento de las almas. Al fin y al cabo, el movimiento sólo puede tener lugar si hay algo que se mueve. Ese “algo” es una conciencia – un alma – en un espacio determinado. Debido a ese movimiento constante en el tiempo y en un espacio, cada fenómeno manifestado – desde el átomo hasta la Vía Láctea – está constantemente en un estado diferente. Cada fenómeno está en constante cambio. Es el cambio lo que subyace en la idea de *Māyā*, o ilusión. *Māyā*, que significa literalmente “lo medido”, no implica que una manifestación no exista. Sí existe, pero existe como una proyección, como consecuencia de una realidad mayor que está detrás de ella. Esa proyección, por definición, es temporal. Por tanto, todo lo manifestado tiene un fin. No se niega la existencia de un ser humano, de un animal, de una planta, de un átomo, de un sol, pero su existencia como manifestación es temporal y consecuencia de algo más real, igual que una sombra en una pared existe porque algo más real la proyecta.

Todo aparece, cambia, desaparece. Nunca permanece en sí mismo. Hay un estado tras otro. El tiempo es, por tanto, una ilusión, porque es producido por la sucesión de nuestros estados de conciencia, mientras viajamos a través de la duración eterna. ¿Cuál es, entonces, la Realidad subyacente más profunda que está detrás de los fenómenos? Es el ESPACIO ilimitado y abstracto, ese Océano de la Seidad, del que todo ser es parte inseparable, y en el que todo fenómeno no es más que una ondulación temporal y, por tanto, ilusoria.

Pasado, presente y futuro

Debido a estos estados cambiantes en los que se encuentran constantemente las manifestaciones, existe lo que en nuestro lenguaje humano llamamos pasado, presente y futuro. Cuando Aristóteles habla de una serie de movimientos con respecto al antes y al después, está hablando del pasado y del futuro.

En la Duración no hay presente, pasado y futuro. Hay un eterno AHORA, pero en cuanto se manifiesta cualquier ser, y hay conciencia, espacio y tiempo, entonces también hay

presente, pasado y futuro. Estos tres conceptos son ilusorios porque se refieren a cosas que son pasajeras y por lo tanto no tienen permanencia. De hecho, citando a un Maestro de Sabiduría y Compasión, estos conceptos son “tan inadecuados para el propósito como un hacha para la talla fina”.⁽⁵⁾

Para nosotros los humanos, que vivimos en la temporalidad de la manifestación a la que damos tanta importancia, es extremadamente difícil imaginar la intemporalidad. La primera estrofa de *La Doctrina Secreta* habla de tal estado. Esa estrofa describe el estado de *Pralaya*: un estado de descanso, de sueño, de muerte; el cosmos no se manifiesta. En ese estado no hay tiempo, porque:

El tiempo no estaba, pues yacía dormido en el seno infinito de la duración.⁽⁶⁾

En cuanto se despierta el tiempo, lo que significa que hay una manifestación, un espacio, un cosmos, la conciencia, entonces también hay pasado, presente y futuro. Sin embargo, esos son conceptos ilusorios porque la realidad es la duración. El tiempo puede imaginarse como una línea que separa la parte de la duración eterna que llamamos futuro, de la parte que llamamos pasado.

Existimos en el momento presente, por supuesto, pero somos el producto de nuestro pasado, pues lo que hemos hecho y pensado determina lo que somos hoy. Pero también somos nuestros ideales y nuestros planes de futuro. Somos una totalidad de recuerdos del pasado e ideales para el futuro. Esta totalidad que somos, vive, crece y cambia AHORA, en el espacio donde estamos ahora, sí, que realmente *somos*. Y mientras pensamos en esto, el estado en el que estamos ya se ha convertido en el pasado. Sin embargo, el pasado no significa que algo haya desaparecido. Si has leído este artículo, puede tener implicaciones para el futuro lejano o cercano. Los pensamientos que contiene pueden ser tan nuevos e interesantes que lleven a una dirección totalmente nueva en tu vida. Estos pensamientos no han sido inventados por el autor de este artículo. De hecho, son tan antiguos como la humanidad, aunque para muchos desaparecieron durante años. Fueron devueltos al mundo por Helena Petrovna Blavatsky y más tarde, entre otros, por Gottfried de Purucker, Maestros espirituales que produjeron sus libros a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX respectivamente.

Así, somos simultáneamente nuestro pasado – todo lo que hemos pensado y hecho – y nuestro futuro, que es, al fin y al cabo, el resultado de nuestro pensar y actuar, mientras vivimos en el AHORA. El futuro, por tanto, no nos espera,

sino que nos viene desde atrás. Por tanto, la vida debe entenderse hacia atrás y vivirse hacia delante.

¡Vive ahora!

Pasado, presente y futuro no son cantidades aisladas, sino que forman la trinidad eternamente viva del mundo ilusorio. Como todo lo que se manifiesta, estas tres caras del tiempo están relacionadas. Si piensas en ellas como cantidades aisladas, refuerzas su naturaleza ilusoria. Así, cuanto más vives en el pasado o en el futuro, más te sumerges en la ilusión. Los seres humanos impersonales pueden vivir en el mundo exterior, temporal, pero no se identifican con él. El hombre personal sí lo hace. Como resultado, surge el apego. Es decir, cuanto más nos identificamos con la manifestación exterior, más importancia le damos al pasado y al futuro. Entonces podemos tener traumas a causa del pasado; o podemos tener miedo del futuro.

Sin embargo, también podemos vivir desde la parte perdurable en nosotros mismos. Porque aunque vivamos en un mundo ilusorio, no tenemos por qué identificarnos con esa ilusión. Debemos tratar de elevarnos por encima de la temporalidad de la vida exterior y volvernos hacia el interior, hacia lo que hay dentro de nosotros que vive en la duración y la unidad de la vida. Porque dentro de nosotros hay un aspecto que ve a través de la ilusión exterior y ya vive en el perdurable AHORA. Este Ser Superior tiene una profunda conciencia del trasfondo de todos los seres, que no son más que ondas en el mismo e ilimitado Océano de la Vida.

Cuando desarrollamos esta visión de la vida, obviamente tiene muchas consecuencias. La más importante es que aprenderemos a ver a nuestros semejantes como “viajeros del tiempo”, con los que hemos cooperado en el pasado y con los que cooperaremos en el futuro. Sí, consideraremos a cada ser vivo como un compañero, que viaja con nosotros en la peregrinación eterna y con el que siempre permaneceremos conectados en el “eterno AHORA”.

Referencias

1. *El Bhagavad-Gītā*, capítulo 2, versículo 12.
2. H.P. Blavatsky, *The Secret Doctrine (La Doctrina Secreta)*, Theosophical University Press, Pasadena, 1988, Volumen 1, p. 14.
3. Véase la referencia 2, p. 11.
4. Aristoteles, *Physica*, libro IV, 219b1–2; véase también: [https://en.wikipedia.org/wiki/Physics_\(Aristotle\)#Book_IV](https://en.wikipedia.org/wiki/Physics_(Aristotle)#Book_IV).
5. A.T. Barker (ed.), *The Mahatma Letters to A.P. Sinnett. (Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett)*, Theosophical University Press, Pasadena, 1979, carta no. 8, p. 29.
6. Véase la referencia 2, estancia 1, verso 2, p. 27.

La Teosofía en la Naturaleza

¿Tiene cada ser individual un carácter único?

Es evidente que los seres humanos tenemos un carácter individual, por el que nos distinguimos de nuestros semejantes. ¿Es esto también aplicable a los animales, las plantas, los minerales y los elementales? ¿Y para los “dioses”: los seres más avanzados que los humanos?

¿Qué es el “carácter”?

Nuestro punto de partida es la idea teosófica básica de que todas las cosas están vivas, son conscientes. Una Vida ilimitada fluye a través de todo lo que es. En ese inconmensurable Océano de Vida, cada punto matemático es un ser, un punto de conciencia. Cada ser es en esencia lo mismo que ese Océano, eterno. Siempre ha sido y siempre será. Y cada ser, como ese Océano, lleva en su interior posibilidades ilimitadas. Durante su viaje evolutivo, va expresando gradualmente más posibilidades suyas, a su manera.

Cada ser tiene el impulso interno de expresar sus capacidades latentes. La reencarnación desempeña un papel crucial en este proceso. Durante cada período de vida física, el ser activa un poco más sus capacidades latentes. Cada encarnación, cada ciclo de vida es, por tanto, una etapa del viaje evolutivo interior.

Las cualidades en su conciencia que ahora ha activado se llaman en su totalidad “su carácter”. Es la suma

total de las habilidades y patrones de hábitos, tendencias y aspiraciones que ha desarrollado hasta ahora. Las lecciones diarias que aprende le dan a ese ser las oportunidades para desplegar cada vez más su carácter.

El desarrollo gradual de nuestras características individuales

Si reflexionas sobre los principios teosóficos, te das cuenta de que cada ser debe haber tenido un desarrollo ilimitado detrás de él: una historia sin punto de partida. Durante ese tiempo ilimitado, ha recorrido el camino del crecimiento interior a su manera. Posteriormente, cada ser, sin excepción, muy desarrollado o no, tiene un carácter único, creado por él mismo. Pero esto no significa que cada ser, en su etapa actual, exprese plenamente su individualidad. Eso depende de su nivel de desarrollo. Podemos demostrarlo observando las diez etapas de crecimiento interior de un Cosmos, los diez reinos de la Naturaleza que, juntos, forman la Escalera de la Vida.



Pensamientos clave

- » Las cualidades en su conciencia que un ser ha activado se llaman, en su totalidad, “su carácter”.
- » Cada ser tiene un carácter único, creado por él mismo. Por lo tanto, nuestro carácter no nos viene “dado”, sino que lo desarrollamos continuamente.
- » Cuanto más desarrollado está un ser, más individualizado es su carácter.
- » Pero incluso los seres que apenas se han desarrollado, ya tienen un carácter individual. Apenas nos faltan los sentidos y la percepción para discernirlo.

Este es el camino de desarrollo de todos los seres de nuestro Cosmos. En el cuadro siguiente, Gottfried de Purucker describe algunas de las características de estos diez reinos de la naturaleza.

Estas descripciones aclaran que, en los reinos más bajos, todos los seres siguen actuando “como partes integrantes de un gran grupo”. Durante el proceso de evolución, los seres expresan cada vez más sus propias características individuales. Y en los reinos espirituales, todos los seres mantienen conscientemente su carácter en sintonía con la Unidad que hay detrás de todo el Cosmos. Estos seres despliegan su individualidad plenamente desarrollada en beneficio de todo lo que vive.

Si supervisamos esta Escalera de la Vida, concluimos que todos los seres que ascienden por esta Escalera despliegan gradualmente sus características individuales, que están latentes cuando inician su actual viaje Cósmico de crecimiento interior.

Los reinos de la naturaleza hasta el hombre

Demos alguna explicación más sobre estos reinos naturales. Como ya hemos dicho, los individuos de los reinos elementales se comportan como “una onda”, “un cuerpo”.

Un ser elemental no tiene una “forma propia”. Su forma está determinada por seres más avanzados. Puede adoptar cualquier forma. Un ejemplo de ello son nuestros pensamientos. Nuestros pensamientos son en realidad elementales mentales, elementales en el plano pensante de la existencia. Y nosotros, los humanos, les damos su carácter y su forma.

En el reino mineral vemos que los seres toman una forma física, adecuada a sus propias características. Su individualidad se fortalece. Así que, incluso en estas primeras fases, se produce una ligera individualización.

Entre las plantas inferiores, la individualización es más fuerte que en los seres minerales. Sin embargo, no es fácil saber cuándo una planta es un individuo o muchos individuos. Pensemos en las matas de musgo o de hierba, o en los

Descripción de los diez reinos de la Naturaleza⁽¹⁾

a. Primer Reino Elemental

De carácter etéreo y altamente fluido, con corpúsculos monádicos relativamente no manifiestos y no individualizados, o más bien unidades, que poseen una existencia orgánica vital común.

b. Segundo Reino Elemental

Separación en gotas, por así decirlo, de entidades casi particularizadas que, sin embargo, se mantienen unidas por una corriente o flujo vital idéntico.

c. Tercer Reino Elemental

Seres aún más particularizados, aunque todavía unidos por una existencia orgánica vital común y funcionando en ella.

1. El Reino Mineral

Corpúsculos cuasi-individualizados, o particulares, funcionando en unidad orgánica. El unismo simple como cuerpo.

2. El Reino Vegetal

Comunismo simple. [en el sentido general de “organización comunal”, “convivencia de unidades juntas”; HB] La presión hacia la individualización aumenta.

3. El Reino de las Bestias

Amanecer de las unidades individualizadas específicas.

4. El Reino Humano

Eflorescencia de la individualidad. Amanecer de una conciencia común o general.

5. Los Grandes Seres

Individualidad plena. Realización autoconsciente de una conciencia general subyacente unificadora.

6. Seres Cuasi-Divinos o Dioses Inferiores

Individualidad perfeccionada que se funde, sin disminución, en la conciencia general subyacente. Amanecer de la conciencia cósmica.

7. Dioses

Aparición en la realización consciente de la conciencia cósmica, sin pérdida de la individualidad impersonal perfeccionada.

brotos de las zarzas. En el caso de los arbustos y los árboles, hay una forma individual que, sin embargo, se compone de partes semi-independientes. Si se hace un injerto en una planta, ¿sigue siendo el mismo individuo? Los animales suelen comportarse como un solo individuo. Su carácter único puede verse claramente en los perros, los gatos y muchos animales salvajes superiores.

En los seres humanos se ha despertado la capacidad de pensar, una capacidad que sigue latente en los seres inferiores. El hecho de que cada ser humano piense de forma diferente, lo notamos a cada hora del día. Gottfried de Purucker escribe al respecto:

Se ha dicho, y probablemente con perfecta verdad, que no hay dos hojas en un bosque que sean exactamente iguales; porque si lo fueran, no serían dos hojas sino la misma hoja. ¡Con cuánta mayor fuerza puede decirse esto de un ser tan altamente individualizado como el Hombre! Y, a pesar de las individualidades formales incluso de las hojas de un bosque de árboles, son como una sola entidad cuando se comparan con el maravilloso desarrollo de lo que se llama popularmente la individualidad que se encuentra en el Hombre.⁽²⁾

En resumen, el hecho de que un ser elemental o mineral individual no muestre todavía características únicas no significa que no las tenga en lo más profundo de su ser. Su carácter individual, su Swabhāva como se le llama en Teosofía, se construye en el pasado ilimitado, pero no se expresa todavía – por lo menos no todavía a nuestros imperfectos ojos humanos e instrumentos físicos. Cuanto más desarrollado está un ser, más muestra su carácter individual.

¿Y qué pasa con los seres divinos?

¿Significa esto que los seres pertenecientes a los reinos que se han desarrollado más que el hombre han desarrollado sus características únicas aún más que en la fase humana? Para encontrar una respuesta teosófica a esto, debemos tener en cuenta varias cosas.

En la descripción de los reinos de la Naturaleza (véase el recuadro anterior), leemos que los humanos estamos creciendo hacia la realización de una “conciencia general”. Esto no implica en absoluto que nosotros, como individuos, nos “disolvamos” o “desaparezcamos” en la totalidad. Al contrario, nuestra individualidad sigue existiendo en su totalidad, aunque enfocada a servir a toda la Comunidad de Vida. Es un corolario lógico que este mismo desarrollo continuará durante las fases evolutivas posteriores a la humanidad.

Además, los principios teosóficos apuntan al hecho de que los seres más elevados detrás de los Soles y Planetas han progresado mucho más allá de nuestra etapa humana actual. Y cada uno de estos seres cósmicos tiene, aparentemente, un carácter único.⁽³⁾ Por ejemplo, cada estrella tiene su propio y único espectro de rayos. Y las doce constelaciones del Zodíaco, representadas por doce grupos de estrellas, irradian, como grupos, su propia característica específica. Y cada planeta dentro de nuestro Sistema Solar, también expresa su propio carácter.

Este conocimiento ya era bien conocido por las civilizaciones antiguas. Y como estas Entidades Cósmicas emanan sus propios mundos, siendo la fuente de una completa Jerarquía de Seres, sus características individuales se reflejan en su propia Jerarquía. La infinita diversidad en el cosmos que vemos a nuestro alrededor refleja la diversidad de los dioses.⁽⁴⁾

El libre albedrío

El libre albedrío, que nosotros los humanos podemos usar para hacer nuestras elecciones en la vida, se despliega aún más poderosamente en los seres más avanzados. ¿Por qué? Porque su visión no está tan limitada por las ilusiones, y sus acciones están mucho menos restringidas por la falta de autodisciplina. Por lo tanto, cuanto más desarrollada está tu conciencia, más desarrollado está tu libre albedrío para abrir tu camino. Este libre albedrío es usado por todos los seres divinos para el bienestar espiritual del conjunto. Ellos, hace mucho tiempo, eligieron hacer esto, debido a su comprensión de la unidad de toda la vida, y su inmensa compasión por todo lo que vive. Por eso, los dioses eligen conscientemente asumir su propia tarea específica – determinada por su carácter individual – en la gran Unidad Cósmica de la Vida.



Cada estrella de la Vía Láctea es la expresión de una conciencia cósmica. La singularidad de ese ser Cósmico se expresa en el color dominante de su radiación.



Las ballenas jorobadas se reconocen individualmente, entre otras cosas, por sus cantos.

Este conocimiento también se encuentra en Borobudur, en Indonesia. Las galerías de relieves de Borobudur representan textos budistas. Uno de estos textos es el Gandavyūha, que nos enseña que los seres iluminados han desarrollado cualidades únicas y mutuamente diferentes.⁽⁵⁾

Para entender más, debemos expandir nuestra conciencia

En nuestro esfuerzo por descubrir el carácter individual de otros seres, debemos darnos cuenta de que nuestra conciencia humana actual tiene sus limitaciones. En primer lugar, la mayoría de nosotros no estamos acostumbrados a la observación precisa y prolongada. Los que estudian, por ejemplo, las bandadas de grajos, nos dicen que aprenden a discernir los pájaros individuales. Esto les permite estudiar las relaciones sociales singulares entre ellos.

Además, nuestros sentidos físicos actuales tienen un alcance limitado. Por ejemplo, no podemos ver los colores ultravioleta e infrarrojo. Sin embargo, algunos de estos colores son percibidos por ciertos animales y desempeñan un papel en sus vidas. Los científicos han descubierto maravillosamente cómo los pájaros ven el mundo de una manera diferente a la nuestra.⁽⁶⁾

Y luego está la limitación de nuestra comprensión, de nuestra percepción actual. En principio, somos capaces de

identificarnos completamente con otros seres y, por tanto, de conocerlos “desde dentro”. Podemos hacerlo con nuestro pensamiento superior, universal, llamado buddhi-manas en sánscrito. Pero eso necesita mucho entrenamiento y una motivación desinteresada. La mayoría de las personas todavía tienen grandes dificultades para comprender a sus semejantes, y no digamos a los peces o a los budas. Pero podemos aprender a usar nuestro buddhi-manas cada vez más.

¿Se acercan las teorías científicas a la teosofía?

¿Se ratifica el cuadro teosófico, esbozado anteriormente, por la ciencia? La respuesta general es “sí”. Los investigadores de animales han observado diferencias pronunciadas en las actitudes y comportamientos individuales entre los mamíferos superiores, como los monos, los elefantes y las ballenas. Lo mismo ocurre con varias especies de aves. Esta individualidad ya la reconocemos en los animales que tenemos.

Pero, ¿tienen también los peces, los insectos, los gusanos y los organismos unicelulares rasgos únicos y, por tanto, formas individuales de responder? Por lo que sabemos, se ha investigado poco sobre esta importante cuestión. Algo que ya es conocido: algunos pulpos son más capaces de usar objetos que otros. Pero también en este caso se trata de un animal relativamente desarrollado.

Pero cuando hablamos de seres mucho menos desarrollados, como los seres que albergan átomos y moléculas químicas, podríamos esperar que todos reaccionaran exactamente igual. Pero ni siquiera eso es cierto al cien por cien. De manera muy interesante, un experimento demostró que las moléculas individuales podían reaccionar de manera algo diferente bajo las mismas condiciones.⁽⁷⁾ ¡Incluso a ese nivel! Esto ratifica claramente los principios teosóficos.

¿Pueden los animales y las plantas reconocerse individualmente?

Todos los seres, entonces, son conciencias individuales, cada una con su propia característica. Esto plantea la pregunta: ¿qué animales pueden reconocer a sus congéneres como individuos? Los científicos conocen muchos ejemplos de animales superiores que se reconocen unos a otros como seres únicos: generalmente aves y mamíferos. No siempre por la vista: a veces se reconocen entre sí por el sonido (el canto de la ballena jorobada, por ejemplo) o el olor (los perros). Los sentidos astrales, que son más activos en los animales que en la mayoría de los hombres, también pueden desempeñar un papel. En una manada de elefantes, cada animal se conoce personalmente. En los animales inferiores, esto no se observa todavía. Parece lógico que un animal sólo pueda distinguir a sus congéneres individualmente, si ya tiene una cierta conciencia de sí mismo como ser individual, y de su propio lugar específico en su grupo social. Sólo puede percibir aquellas cosas que son elementos activos en su propia conciencia: potencias internas que ya ha desarrollado. De lo contrario, no hay “resonancia” posible.

Cada ser expresa la Unidad ilimitada a su manera

Entonces, nuestra conclusión es: sí, cada ser ha construido una característica individual, y seguirá haciéndolo a lo largo de todas sus etapas evolutivas posteriores, durante la eternidad. Todos los seres son parte integrante de UNA Vida Universal, y – paradoja fundamental – expresan esa Vida Universal siempre a su manera, única e individual. Esa es la base de la Fraternidad Universal.

Referencias

1. G. de Purucker, *The Esoteric Tradition (La Tradición Esotérica)*. Vol. 2, p. 940. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/the-esoteric-tradition-vol-1-2/>.
 2. G. de Purucker, *H.P. Blavatsky: The Mystery (H.P. Blavatsky: El Misterio)*. Capítulo “Los Grandes Sabios y Videntes Parte 1”, primer párrafo. Fuente: <https://www.theosophy-nw.org/theosnw/teachers/te-hpbm.htm>.
 3. G. de Purucker, *Esoteric Teachings (Enseñanzas Esotéricas)*. Fundación I.S.I.S., La Haya, 2015, vol. 7, p. 74-106.
 4. G. de Purucker, *Esoteric Teachings (Enseñanzas Esotéricas)*. Fundación I.S.I.S., La Haya, 2015, Vol. 5, p. 21-22.
 5. Erwin Bomas, “De Borobudur en de Buddha” (“El Borobudur y el Buddha”). Artículo en: *Dutch Lucifer*, Vol. 41, N° 1, febrero de 2019, p. 13. Véase: https://blavatskyhouse.org/uploads/files/Lucifer_NL/lucifer-nl-2019-1.pdf.
 6. Fuente: <https://sciencephiles.com/scientists-show-how-birds-see-the-world-compared-to-humans/>.
 7. “Gedraagt elk molecuul zich anders?” (“¿Se comporta cada molécula de forma diferente?”). Sección “Sus preguntas” del *Lucifer holandés*, Vol. 30, nr. 2, abril de 2008, p. 62-63.
-

Preguntas & Respuestas

¿Podemos reparar el daño que hacemos a los animales?

Los animales de la bio-industria no pueden expresar sus facultades. ¿Cuáles son las consecuencias de esto? ¿Y cómo podemos los humanos reparar esas consecuencias?

Answer

Es cierto que los cerdos y los pollos criados en grandes cantidades en establos apenas pueden expresar ninguno de sus comportamientos naturales. Pensemos en sus interacciones sociales, su cuidado de las crías, sus biorritmos, su tendencia a explorar su entorno, su capacidad de adaptación a todo tipo de cambios. Como resultado, estos animales sufren. No pueden ser ellos mismos, no pueden expresar su carácter.

Ampliar sus cualidades de conciencia – recordemos que todo ser del cosmos tiene el impulso fundamental de desarrollar sus capacidades latentes – es completamente imposible en la bioindustria.

En consecuencia, su capacidad de vivir de forma independiente se ve disminuida. Un músculo que no se usa también se deteriora. ¿Qué pasaría si soltáramos una vaca lechera o un caballo de montar en una sabana natural? El animal no puede hacer esa transición a menos que primero aprenda a usar de nuevo sus propias habilidades a través de años de entrenamiento y conexión con una manada salvaje. Por lo tanto, abrir las puertas de una granja de visones para “liberar” a estos animales nunca es una

solución. Tampoco colocar a un urbanita de repente en medio del bosque de Amazonia.

Por la forma en que solemos mantener a los animales, los hacemos (ganado, mascotas, caballos de carreras, etc.) cada vez más dependientes de nosotros.

Eso significa que cuando estos animales renacen, o bien vuelven a vivir en un entorno tan artificial – si está disponible – o se meten en problemas, si renacen más o menos en la naturaleza.

¿Cómo podemos cambiar esta situación? Primero tendremos que lograr una reforma fundamental de nuestra visión de los animales (¡y de nosotros mismos!). Hay que empezar por aquí, porque sólo entonces nos daremos cuenta de cómo debemos tratar a los animales: que los animales son seres cósmicos completamente iguales a nosotros y, por lo tanto, no son objetos, ni medios para satisfacer nuestros deseos exteriores y emocionales.

El cosmos es una unidad, un gran conjunto vivo, y todos los seres están indisolublemente conectados. No podemos prescindir unos de otros en el largo camino de la expansión de la conciencia. Los seres más avanzados necesitan a los menos avanzados, y viceversa.

Los seres humanos tenemos una responsabilidad explícita dentro de esa comunidad de vida. Esto está relacionado con nuestras capacidades actuales de pensar y, por lo tanto, de comprender, prever y ser éticos. Es nuestra tarea como humanidad promover el crecimiento interno de todos los demás seres cuando podamos. Esto tiene grandes implicaciones para los principios sobre los que construimos nuestra civilización. Tiene un efecto en

todas las partes de la vida social, incluida la ganadería, porque construimos desde un punto de partida fundamentalmente diferente. Todo el mundo puede dar forma a esto de forma independiente en sus vidas, incluso ahora, o especialmente ahora.

¿Es posible deshacer las consecuencias de lo que una vez hicimos? Nadie puede borrar lo que se hizo una vez, ni siquiera los “dioses”. La causa y el efecto rigen en todo el cosmos. Cada uno de nuestros actos positivos o neutros o negativos tiene su correspondiente influencia en otros seres, en última instancia, incluso en todo el cosmos. Y tarde o temprano esas causas rebotan en nosotros como efectos. La armonía tendrá que ser restaurada por nosotros algún día.

Lo que los humanos podemos hacer en este momento es pensar y actuar desde una característica diferente, sembrando otras semillas para el bien de todos los seres con los que interactuamos. Haciéndolo así: actuando cada vez más sabiamente, cada vez más compasivamente.

En algunos países se han aprobado, o se están preparando leyes que regulan el dar un espacio al comportamiento natural del animal. Esto dará lugar a mejoras prácticas, como que ya no se corten las colas de los lechones, que haya suficiente agua para nadar para los patos y que los conejos dejen de estar confinados en jaulas de malla metálica. Estas medidas aún no suprimirán la bioindustria, pero suponen un paso adelante. Es el resultado de una visión cada vez más extendida que reconoce el derecho intrínseco de los animales a una vida natural.



Reforestación en la reserva natural "Cloudbridge" en Costa Rica.

Por supuesto, hay quienes se oponen a esta nueva política de bienestar animal y dicen que las medidas son caras o impracticables. Sin embargo, en nuestra opinión, es la consecuencia lógica del crecimiento de la percepción de nosotros los humanos. Ese crecimiento puede continuar para siempre. Podemos desarrollar una comprensión cada vez más profunda de la conciencia y del crecimiento de la conciencia. Entonces seremos cada vez más capaces de dar a los seres cuya evolución hemos retrasado una orientación adicional en forma de estímulos sabios. Al igual que volvemos a un barrio urbano que hemos descuidado, para darle las oportunidades que merecen sus habitantes. O al igual que damos a otras culturas a las que una vez agredimos un espacio adicional para su crecimiento independiente. O al igual que ayudamos a personas que antes tratábamos injustamente, aunque ahora se comporten con nosotros de forma hostil. Así que sí, podemos compensar cada desarmonía creada por nosotros mismos, por ejemplo hacia los animales. Aunque nos lleve un ciclo muy largo. De hecho, es nuestro deber, tendremos que hacerlo en algún momento para

continuar nuestra evolución. Ése es uno de los aspectos inspiradores de las enseñanzas de la re-corporeización y de causa y efecto.

Pregunta

Si se eliminan una o varias especies animales o vegetales de un ecosistema, esto puede tener un gran efecto en toda la cadena. ¿Es eso también recuperable?

Respuesta

Ciertamente, los ecosistemas también se pueden recuperar, con más o menos esfuerzo. Así que restauramos los ecosistemas simplemente dejando de realizar nuestras acciones perjudiciales -la contaminación ambiental, por ejemplo- y dando más espacio a esos ecosistemas para que se desarrollen por sí mismos. Por lo general, se sabe lo que hay que hacer para conseguirlo. Sólo si lo hacemos de verdad, esos ecosistemas podrán volver a atraer a las especies que una vez erradicamos (localmente). Debemos estar dispuestos a superar ciertos apegos y deseos materiales nuestros y actuar desde nuestro sentido de responsabilidad por todos los seres vivos. Ese proceso de recuperación puede ser corto o largo. Si hemos destruido o

contaminado un ecosistema hasta el punto de la desertización, ese proceso de recuperación puede durar muchos siglos. Consideremos, por ejemplo, lo que España hizo con sus bosques hace varios siglos. Las consecuencias aún son notables y visibles en varias provincias. Si sólo fuera cuestión de reintroducir el lobo, ese proceso podría ser mucho más rápido.⁽¹⁾

Cuando destruimos por completo los ecosistemas, privamos a los seres animales que tenían su escuela de aprendizaje en ellos de la oportunidad de encarnarse en esa escuela y aprender de sus experiencias. De este modo, frenamos su desarrollo interno. Hoy en día se entiende generalmente que la humanidad debe establecer una relación armoniosa con los seres animales, vegetales y minerales de nuestro Planeta para mantener sus propias condiciones físicas habitables. Aunque esto es un hecho, la Teosofía nos da una base mucho más desinteresada e inspiradora para nuestras vidas, una base mucho más duradera: todos los seres que nos siguen en el largo camino del crecimiento interno son completamente iguales a nosotros.

Exactamente igual que un niño de 6 años es completamente equivalente a un niño de 12 o 18, porque los tres llevan las mismas capacidades cósmicas en su interior. Sólo se diferencian unos de otros en el grado en que han "desempaquetado" esas cualidades interiores. Por lo tanto, los seres animales y vegetales, aunque sean muy diferentes en cuanto a su expresión actual, son equivalentes. La fraternidad universal es un hecho de la Naturaleza.

Referencia

1. Véase, por ejemplo, el vídeo "Cómo los lobos cambian los ríos": <https://www.youtube.com/watch?v=yza5OBhXz-Q>.

Colofón

Editores:

Barend Voorham, Henk Bezemer,
Rob Goor, Bianca Peeters, Erwin
Bomas, Bouke van den Noort.

Edición final:

Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:

I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail: luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation

Nada de lo contenido en esta publicación puede ser reproducido o divulgado en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónicamente, mecánicamente, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio sin el permiso previo del editor.

I.S.I.S. Foundation

El nombre de la Fundación [Stichting] es "Stichting International Study-Center for Independent Search for truth". Su domicilio social se encuentra en La Haya, Países Bajos. El objeto de la Fundación es formar un núcleo de la Hermandad Universal mediante la difusión del conocimiento sobre la estructura espiritual de los seres humanos y el cosmos, libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este objetivo impartiendo cursos, organizando discursos públicos y otros, impartiendo libros, folletos y otras publicaciones, y aprovechando todos los demás recursos disponibles.

I.S.I.S. Foundation es una organización sin ánimo de lucro, reconocida como tal por las autoridades fiscales de los Países Bajos. A los efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S. Foundation tiene lo que se llama el estatus de ANBI.

ANBI significa Organización General de Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

- Es una organización sin ánimo de lucro, por lo que no tiene ganancias. Cualquier beneficio obtenido de, por ejemplo, las ventas de libros, debe ser utilizado completamente para las actividades benéficas en general. Para Fundación I.S.I.S., esto se hace extendiendo la Teosofía. (Nos referimos a los estatutos, objetivos y principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada, por la cual un director o formulador de políticas no puede dictar sobre esta propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del consejo sólo puede consistir en un reembolso por gastos y asistencia.

I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es 50872.

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: la hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz

Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.

Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría.

Para ellos está destinada esta revista.

“... el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del *Paraíso Perdido* de Milton

...

Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – así como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.

Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes.”

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)